

San José, Costa Rica

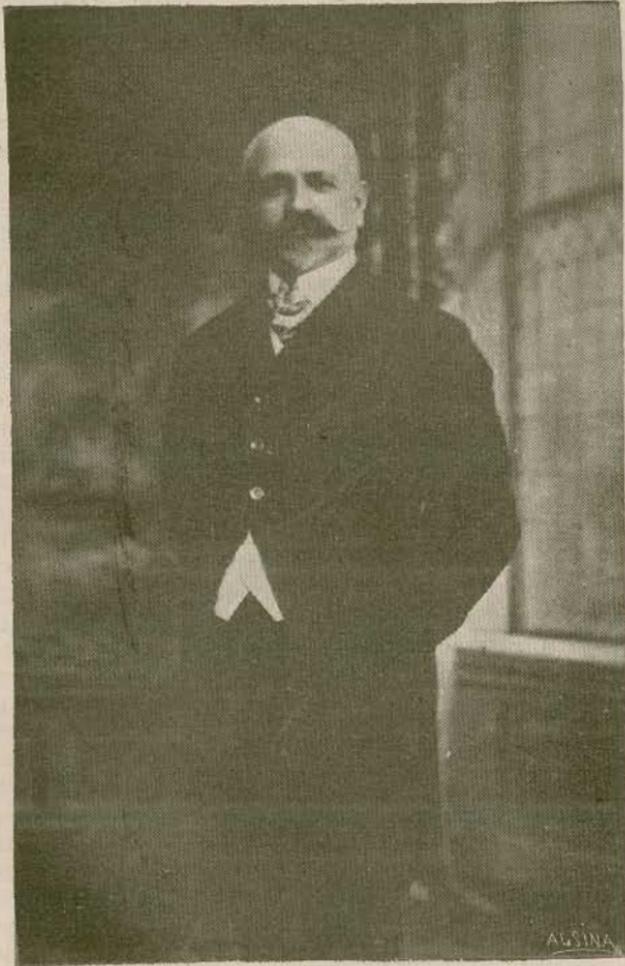
13 Octubre de 1911

# RENOVACIÓN

Año I

SOCIOLOGÍA - ARTE - CIENCIA  
PEDAGOGÍA RACIONALISTA

Nos. 19 - 20



FRANCISCO FERRER GUARDIA

Fundador de la Escuela Moderna

## Francisco Ferrer Guardia

Me propongo condensar en el menor espacio posible la significación de Francisco Ferrer, para honrar con ella estas páginas en el segundo aniversario del fin trágico de aquel noble precursor.

A ello me determinan el carácter progresivo de RENOVACIÓN y, dados mis antecedentes, la parte que en ella me asignaron los buenos costarricenses que crearon esta revista.

Lo que Ferrer tuvo de común con todo el mundo, y de que muchos biógrafos se ocupan preferentemente aunque desconozcan lo principal y substancial del biografiado, poco interesará á lectores ávidos de verdad y de originalidad. Por otra parte, los elogios producto del atavismo fetichista é idolátrico, contrario á las ideas de Ferrer, él mismo los prohibió en su testamento, y no había yo de contrariar su voluntad claramente manifestada. Prescindo, pues, de lo inútil y nocivo, y paso á exponer mi juicio y mis impresiones personales.

Conocí á Ferrer en París, á donde me llevó el extrañamiento de mi país, después de un año de prisión en Montjuich, en las Prisiones Militares y en la Cárcel de Barcelona, impuesto á casi todos cuantos injustamente fueron presos y no procesados con pretexto del tristemente célebre proceso del Castillo Maldito en 1896.

Allí me prestó su protección, facilitándome colocación para ganarme la vida con mi trabajo.

Vuelto á mi hogar, y hallándome un día trabajando en la imprenta de la Casa Provincial de Caridad de Barcelona, se me presentó Ferrer, y me citó para una entrevista aquella misma noche. Acudí á ella, y me habló del proyecto de una escuela racionalista que pensaba fundar, en oposición á la escuela religiosa predominante y aun á la escuela laica que patrocina la democracia, pidiéndome colaboración como traductor para la biblioteca que, como auxiliar y complemento de la escuela había de crear también.

Parecióme el proyecto demasiado grande y de ningún modo viable en el ambiente clerical y burgués de España, y así se lo manifesté, no decidiéndome, por tanto, á aceptar la proposición que me hacía, temiendo perder una colocación positiva y necesaria para el sustento de mi familia por otra ventajosa pero de dudosa seguridad, y así se lo manifesté francamente.

Me miró con aquella sonrisa benévola que iluminaba su simpático rostro; me habló de la necesidad de emancipar á la infancia del error tradicional para formar una humanidad progresiva, actualmente estacionada en el privilegio y la servidumbre; me aseguró que para realizar su proyecto contaba con recursos y energía suficientes, y terminó con estas proféticas palabras:—¿Qué puede suceder? Que vengan en día unas turbas fanáticas capitaneadas por curas que saqueen é incendien mi escuela; que me persigan y me echen á presidio ó que me fusilen; el compromiso que contraiga con usted se cumplirá siempre.

Me decidí, y empecé inmediatamente mi trabajo, que ha consistido en la confección del *Boletín de la Escuela Moderna* y en la traducción de las obras que constituyen el catálogo de la biblioteca PUBLICACIONES DE LA ESCUELA MODERNA, empezando por las *Aventuras de Nono*, de Juan Grave, en 1901, hasta terminar por *El Hombre y la Tierra*, de Eliseo Reclus, en 1909.

En todo ese tiempo gocé de su amistosa confianza, lo que me permitió conocerle y admirarle, y hoy, evocando su doloroso recuerdo, quiero contribuir á su enaltecimiento, presentándole como modelo digno de imitación.

Fué Ferrer el hombre equilibrado que no quiso pasar por el mundo con esa general pasividad que convierte á los individuos en pasta blanda que se adapta mansamente á los accidentes y á las irregularidades del medio, haciéndoles buenos, malos ó neutros, de modo demérito é irresponsable.

Inteligencia clara, juicio recto y carácter firme, lo que percibía, lo que juzgaba y lo que en consecuencia resolvía, lo practicaba siempre que se hallara en el término de lo posible; pero téngase en cuenta que si la posibilidad se midiera por grados en la escala de lo difícil, cuando todo el mundo abandona un propósito por haber agotado las energías, Ferrer era capaz de continuar animoso y tranquilo, no deteniéndose hasta lo verdaderamente imposible, que es lo que en realidad de verdad no puede hacerse.

Viendo que el desconcierto social en que vivimos proviene del error, peor aun, de la mentira, cuidadosamente conservada con apariencia de verdad, y como tal verdad aceptada, transmitida á través de las generaciones por la escuela, pensó preservar á la infancia de tan grave infección.

Ese pensamiento que se habría ocurrido seguramente á muchos antes que á él, pero que lo abandonarían por irrealizable y porque tendrían otras cosas que hacer, fué para Ferrer el programa de su existencia, el objeto de su vida.

—¡Conque es decir, pensó, que la materia es una, increada y eterna, según demuestra la ciencia y se enseña en la Universidad, y en la escuela de primeras letras se hace creer que Dios hizo el mundo de la nada en seis días; conque vivimos en un cuerpo astronómico secundario, inferior á incontable número de mundos que pueblan el espacio sin fin, como pueden saber los privilegiados que monopolizan la ciencia, y á los niños se les impone la creencia en las explicaciones cosmogónicas del Génesis, de modo que si son pobres así lo crean siempre, y si son ricos después se les desengaña en la enseñanza superior; conque ha de haber una doctrina esotérica, reservada ya que no puede ser secreta, para uso, expansión y alegría de los privilegiados, y otra exotérica, pública, que anule y esterilice el derecho inmanente, inalienable é ilegislable que todo hombre lleva consigo, y que reduzca y contenga á los desheredados en los

límites señalados por los explotadores y tiranos en sus Estados políticos, en sus constituciones y en sus leyes; conque ha de haber un Dios para la canalla!...—¡No! Ferrer no quiso pasar por ello, y lo que quiere un hombre como Ferrer ha de cumplirse. Con voluntades férreas como la de Ferrer se forma la poderosa palanca que viene removiendo la sociedad humana en el sentido progresivo de su perfección y justificación.

—¿Constituye el género humano una confraternidad?, pues la solidaridad se impone; ¿por efecto de esa solidaridad se ha constituido la sociedad? pues no ha de haber en ella superchería abusiva que encumbre á á unos á costa de otros. La verdad es de todos y se debe á todos.

Por su larga estancia en Francia, Ferrer pudo juzgar el carácter y los efectos de la llamada escuela laica, en oposición á la antigua escuela congreganista, que ha llegado á constituir una enseñanza cívica; y de ahí su idea de la enseñanza racionalista, que no ha de ser sectaria ni revolucionaria, sino sencillamente el cumplimiento de una función social.

De acuerdo con Bakounine, Ferrer pensó que la enseñanza de la Iglesia trata de hacer del hombre un santo; la enseñanza del Estado, un ciudadano; ambas pretenden amoldar al hombre á la creencia y á la obediencia. La Escuela Moderna, las escuelas racionalistas, quieren que niños y niñas lleguen á ser hombres y mujeres en el pleno desarrollo natural é intelectual que la naturaleza y el progreso reclaman.

La diferencia entre la escuela religiosa, la laica y la racionalista es esta: la escuela religiosa tiene por base á la vez que por objetivo la religión; enseña al niño la fe en la revelación, la creencia en el misterio y en el milagro y la obediencia á los superiores. La escuela laica se funda en la democracia; enseña las ficciones constitucionales, los sofismas jurídicos, la historia patriótica y dispone al niño para la fábrica, el cuartel y el comicio si es

pobre, y para vivir á sus anchas si, como industrial, rentista ó propietario, pertenece á la categoría de los usurpadores de la riqueza social, á la que provee al Estado democratizado de representantes y mandarines. La escuela racionalista tiene por objeto el hombre y la humanidad y es esencial y absolutamente opuesta á las anteriores; no enseña, educa, prepara á la infancia de ambos sexos, por el conocimiento de las cosas y el ejercicio de la razón, á la vida humanamente social y á la perfecta solidaridad humana.

He ahí la originalidad de Ferrer.

Si Ferrer no hubiera tenido exuberancia de personalidad; si con su ideal y con sus recursos, menos decidido y enérgico, se hubiera rodeado de sabios, y con ellos y bajo su dirección hubiera formulado su propósito, habría fundado una escuela magnífica, y á estas horas existiría un palacio y un parque de la infancia en Barcelona con numerosas sucursales en diferentes puntos; pero sobre tan brillante creación se extendería la sombra del oportunismo, del convencionalismo, del relativismo, y la pureza ideal quedaría sometida á la fastuosa apariencia, merecedora del elogio periodístico burgués; quizá hubiera ganado medalla de oro en alguna exposición; pero, esterilizada por estacionaria rutina, sería al fin infecunda para todo fin progresivo.

Siguiendo su propia inspiración, la escuela y la biblioteca de Ferrer tendrán cierta ingenuidad, cierta rudeza primitiva; pero la verdad es que ha quedado como tipo, como patrón de la educación y de la enseñanza del porvenir, y esto justifica su mérito eminente, su título de precursor y su derecho á la gloriosa consideración de la humanidad.

Como prueba de esta afirmación y como medio de evitar desviaciones de definición y de interpretación, nada mejor que reproducir la expresión textual del pensamiento de Ferrer, tal como resplandece con admirable sencillez en un artículo escrito por él mismo en la soledad del calabozo cuando

se hallaba bajo la presión de una acusación calumniosa de regicidio de la que fué absuelto por el reconocimiento de su inocencia. Helo aquí:

### Racionalismo humanitario

Cuando hace seis años tuvimos el grandísimo placer de abrir la Escuela Moderna de Barcelona, hicimos resaltar mucho que su sistema de enseñanza sería racional y científico.

Ante todo, advertimos al público, que siendo la razón y la ciencia la antítesis de todo dogma, en nuestra escuela no se enseñaría religión alguna. Sabíamos que esta declaración provocaría el odio de la casta sacerdotal, y que nos veríamos combatidos con las armas que suelen emplear quienes solamente viven de engaño é hipocresía, abusando de la influencia que les dan la ignorancia de sus fieles y el poder de los gobiernos. Pero cuanto más se nos hablaba de lo temerario que era ponerse tan francamente en frente de la iglesia imperante, más alientos sentíamos para perseverar en nuestros propósitos, persuadidos de que cuanto más grande es un mal y cuanto más poderosa es una tiranía, más vigor se ha de emplear para combatirla y más energía se necesita para destruirla.

El clamoreo general elevado por la prensa clerical contra la Escuela Moderna, al que podremos deber un año de cárcel, nos prueba que acertamos en la elección del método de enseñanza, y nos ha de dar á todos los racionalistas nuevos alientos para proseguir la obra con más tesón que nunca y engrandecerla, propagándola hasta donde alcance nuestro poder.

Hay que advertir, sin embargo, que la misión de la Escuela Moderna no se limita á que desaparezca de los cerebros el prejuicio religioso, porque si bien es éste uno de los que más se oponen á la emancipación intelectual de los individuos, no lograríamos únicamente con ello la preparación de la humanidad libre y feliz, puesto que se concibe un pueblo sin religión y también sin libertad.

Si la clase trabajadora se librara del prejuicio religioso y conservara el de la propiedad, tal cual existe hoy; si los obreros creyeran cierta la profecía que afirma que siempre habrá pobres y ricos; si la enseñanza racionalista se limitara á difundir conocimientos higiénicos y científicos y preparase sólo buenos aprendices, buenos dependientes, buenos empleados y buenos trabajadores de todos los oficios, podríamos muy bien vivir entre ateos más ó menos sanos y robustos, según el escaso alimento que suelen permitir los menguados salarios, pero no dejaríamos de hallarnos entre esclavos del capital.

La Escuela Moderna pretende combatir cuantos prejuicios dificulten la emancipación total del individuo, y para ello adopta el racionalismo humanitario, que consiste en inculcar á la infancia el afán de conocer el origen de todas las injusticias sociales para que, con su reconocimiento, pueda luego combatir las y oponerse á ellas.

La enseñanza racionalista y científica de la Escuela Moderna ha de abarcar, como se ve, el estudio de cuanto sea favorable á la libertad del individuo y á la armonía de la colectividad, mediante un régimen de paz, amor y bienestar para todos sin distinción de clases ni de sexo.

F. FERRER GUARDIA

Cárcel Modelo de Madrid, 1 - 5 - 1907.

Al releer este escrito para su reproducción en RENOVACIÓN, poseído de

emoción profunda, pienso que toda persona de conciencia equilibrada ha de contribuir á la continuación de la obra iniciada por Ferrer, y á la que sacrificó su vida, si no quiere cargar con responsabilidad y culpabilidad en la existencia y persistencia del mal social causado por la ignorancia y por el abuso del saber.

Cuando las generaciones futuras vuelvan la vista atrás y consideren que en este siglo XX las creencias populares, la moral oficial y los conocimientos particulares formaban un amasijo en que se aceptaba un dios creador de todas las cosas al mismo tiempo que se demostraba que la materia es increada é imperecedera; que había gentes con la mollera dividida entre la creencia en el milagro y la lógica serenidad de la ciencia; que había alfabetos que ignoraban todo y letrados que explotaban la ignorancia; cuando libres en absoluto de nuestro medio ambiente y de nuestras pequeñeces y miserias puedan los hombres juzgar con absoluta rectitud, se reconocerá que la enseñanza racional, al establecer el equilibrio perfecto entre la creencia y la certidumbre, prestó un servicio inmenso á la humanidad, anulando el error, imposibilitando la mentira, descubriendo la hipocresía, desvaneciendo los convencionalismos oportunistas y dando sólido fundamento á la sociedad justa y perfecta. Ya la historia habrá dedicado una página gloriosa á la Escuela Moderna de Barcelona y á su modesto fundador Francisco Ferrer.

ANSELMO LORENZO

## Nota de la Redacción

No siendo nuestro propósito honrar la memoria de Ferrer con homenajes líricos de los que se acostumbran para glorificar á las eminencias vulgares que logran campo en la idolatría de los hombres, hemos procurado efectuar una obra de justificación de la labor del mártir, más que todo.

Por eso hemos dado preferencia á la colaboración documentaria, dejando para otra ocasión muchos buenos trabajos laudatorios que nos fueron enviados.



## Palabras de oro

Juzguen que *la guerra es la más criminal aberración de los hombres, y el militarismo, la reunión de sus ejecutantes; ambos sostienen el privilegio dominante en la sociedad actual; y pongan empeño en demostrar que la paz, fundada en la justicia social, es el mayor bien á que puede aspirar la humanidad y la fraternidad de la sociedad futura, su mejor recompensa.*



La idea de Dios destruyó la felicidad de los hombres.

Ser religioso es ser enemigo de sí mismo.

Sin Dios el hombre es dichoso.

FRANCISCO FERRER G.

## El proceso Ferrer y la opinión europea <sup>1</sup>

Los acontecimientos históricos que constituyen el asunto de este libro llamaron poderosamente la atención en todo el mundo, y el autor, como otros muchos, comenzó á estudiarlos para su instrucción personal. Y aunque siempre es difícil para los contemporáneos juzgar con acierto los hechos que presenciaron; sin pretender, hoy por hoy, desentrañar la futura trascendencia del formidable movimiento de opinión que agitó al mundo civilizado con motivo del fusilamiento en Barcelona del director de la Escuela Moderna, parecerá oportuno recoger ahora los documentos dispersos y los datos fácilmente olvidables, para que no se pierda aquella lección de la historia, experiencia de los pueblos.

La agitación que puso en las calles de París, Londres, Berlín, Roma, Milán, Bruselas, Buenos Aires, etc., cientos de miles de hombres clamando justicia, que reflejó su indignación en las columnas de centenares de periódicos de todos los matices liberales, que levantó voces de protesta de las asociaciones de cultura y progreso del mundo entero, de las Ligas de los derechos del hombre de Francia y de Bélgica, de la Sociedad Fabiana de Londres, del Sol naciente de Nueva York, de la Unión internacional de las Sociedades de cultura moral, de las Federaciones democráticas y socialistas de todo el mundo, de la Asociación de la Prensa racionalista inglesa, de la Alianza protestante de Londres, del *Cartell*, de las Sociedades liberales de Alemania, etc., constituye un suceso nunca antes presenciado en la historia de la civilización. Los nombres ilustres de los directores espirituales de la conciencia moderna, de Anatole France y Maeterlink, de Lester Ward y Sergi, de Lamprecht y Bernard Shaw, de Wundt y Durkheim, de Seailles y Max Weber y de tantos otros maestros

insignes del pensar contemporáneo, muestran el carácter de dignidad moral y elevación intelectual de esta incomparable manifestación del espíritu que anima á las naciones modernas.

Para no mencionar ahora más que un solo ejemplo (pues en el tomo II se ha de estudiar con detalle la historia de este movimiento de la opinión mundial), bastará observar que el comité que inició en la docta Alemania la protesta, estaba formado por Lujo Brontano, el eminente profesor de Economía social, de Munich; por el glorioso decano de los naturalistas alemanes, profesor Haeckel; por el dramaturgo Hauptmann, aplaudido en todo el mundo; por Richard Dehmel, el mayor poeta lírico de la Germania contemporánea; por Max Liebermann, que á la hora presente es corifeo de la pintura tedesca, y por Julius Meyer Graeffe, crítico de arte, árbitro del buen gusto en Berlín, hispanófilo, que ha poco publicó su *Viaje por España*, pura glorificar á nuestro Greco.

Sólo en las primeras listas (publicadas en el *Berliner Tagblatt*) de firmantes de esta protesta, que luego hubo de reunir millares de nombres distinguidos, hallamos entre ciento cuarenta firmas cuarenta y un profesores de las Universidades alemanas. Ciento cuarenta miembros del cuerpo docente universitario de Francia, elevaron súplicas en demanda de justicia regular antes de la vista del proceso Ferrer; Universidades enteras de Italia y Suiza abominaron de la condena; los Colegios de Abogados de Roma y París protestaron á una voz, y todos los intelectuales, que constituyen la sal del mundo é impiden su corrupción y retroceso á la barbarie, se apiadaron de la triste España, movidos por el sentimiento de solidaridad cada día más ostensible que, por encima de las fronteras políticas, agrupa en una sola conciencia social colectiva á todos los pueblos civilizados.

Como es sabido, la unidad original

<sup>1</sup> Prólogo de un volumen de 655 páginas, escrito por L. Simarro, profesor de psicología de la Universidad de Madrid. Imprenta de Eduardo Arias.

de la cultura greco-romana, que revisió en la Edad Media la forma de Cristiandad y que se quebrantó sin disgregarse con la reforma religiosa y la formación de las nacionalidades, desde el renacimiento hasta la constitución de la unidad de Italia y de Alemania, tiene visiblemente á reconstruirse en nuestros días mediante el internacionalismo. De todos los elementos ideales constituyentes de la civilización que ahora suele llamarse occidental, el que más ha resistido á las tendencias particularistas ha sido, sin duda, la ciencia, la cual ha conservado siempre el carácter internacional, mientras la religión, el arte, la filosofía, las lenguas, las instituciones de derecho y aun la moral se diferenciaban en las naciones modernas, siquiera mantuviesen caracteres comunes expresivos de su primitivo unitario origen.

Y es de notar que en el actual movimiento internacionalista los elementos morales y el derecho tienden más intensamente á la unidad que el arte, la lengua y la religión; por donde se vislumbra que la futura unificación de los pueblos cultos se establecerá sobre la ciencia, la moral, y ciertos principios ideales del derecho, quedando relegados al particularismo vivaz el arte, la lengua, la religión, las costumbres y el derecho formal.

Los intereses económicos anudan ciertamente fuertes lazos internacionales entre los pueblos de la civilización occidental; mas es de notar que el comercio, expresión principal de estos intereses, no basta para crear la internacionalidad, como no la ha establecido con los pueblos orientales y los bárbaros y salvajes; en tanto que entre las naciones de educación greco-romana, el comercio, la banca, las relaciones económicas de todo género, además del mero cambio de mercancías, implican un comercio de ideas y una reciprocidad de sentimientos benévolos causa de un poderoso sistema de conexiones que á una con los congresos y conferencias y exposiciones internacionales de ciencias, de artes, de administración, de higiene, de mo-

ral y de derecho, y con las ligas y federaciones obreras, socialistas, humanitarias y de cultura moral, colaboran en la construcción de los múltiples internacionalismos, sobre los que se asentará algún día el internacionalismo integral.

Porque la dificultad del internacionalismo político y de la paz perpetua y universal, que sería su consecuencia necesaria, no estriba tanto en la carencia de una ulterior sanción internacional, como en el defecto de una potente y avasalladora opinión común preparada de antemano é ilustrada por el debate público de los opuestos intereses y tendencias divergentes; y por esto las componendas artificiosas de los diplomáticos son siempre estériles, mientras no respondan de algún modo á la voluntad colectiva de las naciones interesadas. La formación de esta opinión moral internacional, futura reina y señora del mundo, de que son preludio las existentes instituciones internacionales de cultura, de derecho y de intereses materiales, es la obra de la hora presente, se está realizando á nuestra vista y de ella son expresión las corrientes de simpatía que mueven y agitan á los pueblos más distantes en casos de catástrofes como la de Messina, inundaciones como la de Murcia, injusticias como la del proceso Dreyfus y atrocidades como las de Muley-Hafid. De ello constituye el más alto y memorable ejemplo, por la extensión de la protesta, la intensidad de la agitación y la calidad de las personas que han impulsado y dirigido el movimiento, el caso de Ferrer que en este libro se estudia.

Para nosotros, españoles, ofrece este extraordinario acontecimiento muchos motivos de atención y de estudio. Primero, porque siendo España una nación europea que un día tuvo en sus manos la antorcha de la civilización occidental, no puede sernos indiferente nada de lo que conmueve y determina la opinión moral de los pueblos que constituyen el grupo de civilización de que formamos parte. Y por esto debemos agradecimiento á todos los que,

poniendo vivo interés y noble pasión en las «Cosas de España», muestran que no las consideran irreductibles á la común medida europea, y nos hacen sentir, por tanto, la solidaridad que nos liga á los demás pueblos cultos, y la obligación en que nos hallamos de colaborar en las empresas de la civilización, viviendo en ella y rodeada, como extraños que aprovechan sus productos materiales y repugnan los principios ideales que la informan.

Además, como quiera que el proceso y fusilamiento de Ferrer, motivo de esta solemne manifestación de la opinión europea, fueron efectos del accidental predominio en el Gobierno de España, en un malhadado momento, de elementos políticos refractarios al espíritu de tolerancia religiosa y de respeto á los derechos inherentes á la personalidad humana, que constituyen el primordial fundamento de la civilización moderna, la reprobación de los pueblos cultos que contra tal política antieuropea se dirigía, venía á la vez en auxilio y socorro de los liberales españoles de todos los matices, incluso los conservadores, que no pueden haber olvidado de qué manera Cánovas, el restaurador de la monarquía borbónica, se opuso al restablecimiento de la Unidad católica, «para que no fuera España una triste excepción en el concierto de los pueblos civilizados.»

Y también debe recordarse que cuando el Duque de Angulema, con los cien mil hijos de San Luis, intervino militarmente en los asuntos interiores de España para abatir el régimen liberal y devolver el poder absoluto á Fernando VII, hubo de oponerse en nombre de Europa á que el rey, su protegido, restableciese el Santo Tribunal de la Inquisición, que todo el mundo ha visto revivir con mal encubierto disimulo y bajo pretexto de la rebelión de Barcelona, en el proceso y ejecución del director de la «Escuela Moderna».

Gracias á la coacción armada de la Europa reaccionaria de 1824 quedó

abolido de derecho el Santo Oficio en España; gracias á la influencia de la Europa conservadora, de que fué representante la sagaz y prudente política de Cánovas en 1876, no se restableció la unidad católica; y gracias á las protestas de la Europa liberal en 1909 se ha libertado nuestra patria de la ciega, desafortunada, ininteligente reacción clerical de que fué instrumento, tal vez sin tener de ello conciencia, el Gabinete presidido por el señor Maura.

El autor de este libro aunque ha estudiado con prolijo cuidado, y sólo para su propia instrucción, este interesante asunto en que se cifra el porvenir de nuestra patria, no se hubiera decidido nunca á escribir, pensando que sus reflexiones triviales, y que á cada cual pudieran ocurrírsele, no merecían la pena de fatigar las prensas; mas tenían los liberales españoles una deuda de gratitud que pagar á la Europa y al mundo cultos y era de esperar que, á los centenares de profesores é intelectuales de todas las naciones, respondiese alguna voz en España de las personas á quienes por su elevada representación en la cultura, por la naturaleza de sus estudios profesionales en el derecho y la sociología ó por su significación política al menos, parece que hubiera correspondido tomar la iniciativa, y á ésta se hubiera adherido en tal caso, cumpliendo con gusto lo que estima un deber el que esto escribe, profesor, aunque indigno, de una Universidad española. Pero ha corrido el tiempo; la discusión en las Cortes ha puesto de relieve la necesidad de ilustrar la opinión española y europea sobre el asunto; la dispersión de los documentos en periódicos y folletos dificulta el estudiarlos reunidos cómodamente, y entre tanto que otros más autorizados toman la palabra, ha parecido al que escribe que le sería permitido, á falta de buenos, ofrecer al pueblo español, y á los extranjeros que por nosotros se interesan, estos estudios, que originalmente no estaban destinados á la publicidad.

Mas al poner por obra este propósito

to, y deseando más bien que el lector atento pueda formar juicio por sí mismo, que no imponerle las conclusiones personales del autor, ha sido necesario reproducir enteros muchos escritos y dar extractos extensos de otros, con lo que ha aumentado tanto el volumen, que ha obligado á destinar todo el tomo primero al proceso de Ferrer, dejando para otro segundo el estudio del movimiento de opinión suscitado en Europa con motivo de dicho proceso. También ha sido preciso relegar al fin de la obra algunos apéndices en que se exponen cuestiones particulares en relación con el principal asunto.

Aunque el autor ha puesto sumo cuidado en estudiar con sinceridad todos los problemas, sin renunciar, como es natural, á su propio punto de

vista, no se lisonjea creyendo haber acertado siempre; antes al contrario; supone, ya que el errar es humano, que se habrá equivocado muchas veces; mas puede asegurar, en todo caso, su leal y honrado deseo de poner en claro la verdad y de servir á la justicia. No confía, sin embargo, que esta obra pueda pasar sin contradicción ni disputa, pues tiene aprendido del Bachiller Sansón Carrasco, «que es grandísimo el riesgo á que se pone el que imprime un libro, siendo de toda imposibilidad imposible componerle tal que satisfaga y contente á todos los que le leyeren».

L. SIMARRO

Madrid, 13 de agosto de 1910.

## Conversemos

### A los Obreros

Ya os dije la otra vez quien fué Francisco Ferrer Guardia. ¿Queréis que os lo repita? Un trabajador oscuro que vendió periódicos en la infancia.

¿Cuál de vosotros se ha detenido alguna vez á curiosear tras de la blusilla desteñida de esos pobres gamines del arroyo que pasan voceando las noticias del diario que revenden, en busca de una revelación del porvenir? Muchos, pero muchos de esos arrapiezos fugitivos que resnenan su pregón en nuestros oídos, llevan en su corazón quizás un sol que alumbrará mañana inteligencias á millares; quizás un petardo que hará trizas cualesquiera de los baluartes de injusticia que ocupan el ancho campo del vaivén humano; acaso un raudal de frescas y purísimas aguas que apagarán el ansia de muchos sedientos; tal vez un nido de amor desde el cual caerán dulcísimos arrullos primaverales sobre otros corazones abandonados, que los vieron pasar en días de grandeza, sin tener una mirada de piedad para su infancia entristecida.

Ya sabéis cómo este hombre llevaba áuestas un ideal, extraído por sus

propios puños del montón de la inopia. Con él sobre los hombros, tanteó varios caminos en medio de la noche dolorosa, para salir al campo apetecido de la Justicia: fué republicano, fué socialista, fué revolucionario...

Estrechos, sobradamente estrechos para su valiosa carga de esperanzas resultaron todos los agujeros abiertos en la roca del dolor presente por esos topos cazadores que se llaman políticos, cuyas inmensas y enmarañadas galeñas se comunican entre sí por los boquetes de un común interés que mueve todas sus energías en la lucha. Ferrer salió de ellas después de haberse convencido plenamente de que todas, con diferentes rótulos á la entrada, van al mismo lugar de opresión en cuyo ataque parecen haber sido construídas... desde afuera.

¿Qué hacer, pues, con su esperanza? Arrojarla es imposible á quien la lleva en su pensamiento como adherida á su existencia. Hay cargas preciosas como la de los ideales, que sólo pueden perderse con la vida.

Viendo que á los hombres maduros no era empresa factible arrancarlos del lodo en que parecen sembrados por los

vicios sociales imperantes y que con tan mal elemento nada estable y sincero podía construirse, acometió la obra callada y paciente de formar primero los hombres necesarios para su campo de acción del porvenir. Entonces, abarcando con una mirada luminosa—que debió relampaguear en las tinieblas del error—la bullente muchedumbre de la infancia, tomó el camino decisivo que ya no había de abandonar ni á la hora de la muerte.

He aquí la fundación de la Escuela Moderna.

Recapacitad un instante, y os daréis cuenta del poder arrollador de esta obra de dinamita intelectual que ya está conmoviendo y tiene vacilantes las cuarteadas autocracias españolas.

Bien mirado el asunto, Ferrer no es un ajusticiado inocente de la *Justicia* actual, fundamentada en el orden por la violencia y en la conservación por la fuerza del injusto reparto social establecido. Su obra fué sin duda alguna atentatoria á esa *Justicia*, y su muerte un fenómeno regular en las funciones del Estado.

Sin embargo, no olvidéis que aún en esos mismos Códigos que resguardan las perpetuaciones del despojo, tuvo Ferrer defensa brillantísima. Se le acusaba de una falsa participación directa en los sangrientos desbordes de la multitud barcelonesa hostilizada hasta el delirio por las crueldades del Poder, y no hubo prueba alguna que mantuviera el cargo como lo demostró el defensor de oficio, un militar á quien su profesión pone fuera de toda sospecha de parcialidad en favor de las ideas libertarias.

Lorenzo Ardid y Emiliano Iglesias, *dos Jefes del Partido Republicano radical español*, fueron los únicos que declararon, por meras conjeturas de carácter pecuniario, su *creencia personal* de que Ferrer dirigía el motín de Barcelona.

Conocedora de esta cobarde traición la *Liga de los Derechos del Hombre*, de París, expulsó de su seno al político español Lerroux, por haberse éste

negado á separar á los traidores, del partido que aún comanda.

Por eso habréis de saber que si la monarquía española fué el verdugo, los Jueces fueron todos partidos políticos que en horrible gusanera devoraron lo que queda de una nación de cuerdos Sanchos, que apenas ya si da Quijotes para el recuerdo... y para las mazmorras de Montjuitch.

La paciente labor de Ferrer no hería tan sólo á la Iglesia; mataba también lentamente al Estado. De allí la coalición inverosímil que se formó contra ella por las fuerzas organizadas más antagónicas al parecer. Ultramontanos, radicales, socialistas, republicanos, monárquicos, todos vieron en serio peligro los dos grandes árboles en cuyas frondas parasitaban, y se dieron las manos para perder al enemigo de su tranquilidad.

Y lo perdieron.

Sólo que como acontece siempre á esos atolondrados empíricos de la vida que creen matar el mal enseñoreado del cuerpo con amputar el dedo que hizo de conductor de la infección, ahora se encuentran con la ola reivindicadora que arrollará sus intereses todos, más formidable con los días.

Muerto Ferrer, la revolución social cuyo soldado fué, avanza imperturbable al logro de su gloriosa aspiración.

El nombre de Ferrer, hermanos, no debe ser objeto de idolatría entre los hombres que hemos dejado atrás la escoria de los cultos. El mismo así lo recomendó en los momentos de expirar. Si comentamos su obra y elevamos en este día—segundo aniversario de su muerte—su personalidad ante nosotros, es para contrarrestar el postrer esfuerzo de la coalición reaccionaria que aún amontona calumnias y diatribas sobre su memoria. Es también para hacer patente en tan memorable fecha, la fuerza libertaria universal que hoy se empina desde todos los puntos del horizonte para mirar el desfile de sus abanderados.

JOSÉ MARÍA ZELEDÓN



Monumento erigido en Bruselas al último mártir  
del libre examen

**FRANCISCO FERRER**

No pudieron ser mejor interpretadas las altas aspiraciones acratistas de la Escuela Moderna, que como lo han sido en este monumento de solemne y majestuosa sencillez, del cual fué excluída toda tendencia de fervor fetichista, *incompatible* con la verdadera libertad.

## Los textos de la Escuela Moderna

Para que se juzgue de la razón que puedan tener quienes atribuyen á la Escuela Moderna propagandas venenosas, reproducimos aquí un capítulo del libro de lectura titulado *Las Aventuras de Nono*, escrito en francés por Juan Grave y traducido por Anselmo Lorenzo.

### El trabajo de autonomía <sup>1</sup>

Era ya bien entrado el día cuando Nono fué despertado por un grupo de compañeros que invadieron su cuarto.

—¡Hu, hu! ¡el perezoso!—dijo Mab con expresión burlesca y figurando los cuernos con las manos en la frente apuntando dos dedos.—¡El perezoso, que duerme bajo un sol que deslumbra! ¡Hu, hu!

—Anda, levántate —dijo Hans, — que vamos á trabajar al jardín.

—No, — replicó Mab, — porque me prometió ayer venir á ordeñar las vacas conmigo.

Nono se levantó y se vistió rápidamente.

Los niños del grupo levantaron las sábanas, mulleron el colchón é hicieron la cama, mientras que las niñas barrieron, limpiaron el polvo y dejaron todo en regla, quedando arreglado el cuarto en menos que cantara un gallo.

Terminada esa operación, los niños se dirigieron á una pieza del piso bajo dispuesta para el servicio de sala de baños, en la que había dos amplias, limpias y hermosas piscinas; una de agua á la temperatura natural, otra de agua templada para los friolentos; además, alrededor de la sala, había aparatos para toda clase de duchas.

En un instante se desnudaron todos, formando grupo encantador, en el cual las modulaciones graciosamente timbradas de una charla continua,

los reflejos de la luz sobre una piel tersa y sonrosada y la corrección absoluta de las formas, constituía un cuadro de sublime hermosura.

Bañados, secos, vestidos, y cada cual con más ánimos que un Sansón, se dirigieron á desayunarse al comedor, donde se les sirvió leche, chocolate ó café.

Biquette trajo de la cocina una chocolatera llena de succulento chocolate, de la que llenó una gran taza y dijo á Nono:

—Toma; lo hemos preparado especialmente para tí.

—Y he aquí excelente galleta bien untada de manteca—le dijo Delia, que hacía rato se dedicaba á preparar aquellas apetitosas tostadas.

Nono dió gracias á todos y se desayunó con buen apetito, mientras que los demás hacían otro tanto.

Satisfecha aquella necesidad, se dispersó la bandada. Mab tomó á Nono por la mano y le llevó hacia los establos; pero las vacas ya habían salido á pastar.

Al atravesar los establos, Mab hizo observar á su compañero la limpieza que en ellos dominaba, tan diferente de lo que en este punto recordaban haber visto en los campos de los países de donde procedían, sombrías, sucias y mal olientes.

Grandes salas, perfectamente iluminadas, cuyo pavimento lo formaban anchas y bien unidas losas, con ligera pendiente para conducir los líquidos á los canalículos que los arrastran al exterior; sólidas separaciones formadas de planchas de corte elegante, para separar cada animal, donde se mueven cómodamente; pesebres llenos de heno; una capa de paja fresca renovada con frecuencia; una bonita placa de mármol en cada sitio con el nombre de su locatario... tales eran los establos de autonomía.

—¿Ves qué bien alojados tenemos nuestros animales?— hizo observar Mab.—Este es el pesebre de mi pre-

<sup>1</sup> Se refiere á las aventuras de un niño que entró de improviso en un extraño país que el autor llama *Autonomía*.

ferida, de mi blanquita. ¿Ves su nombre aquí? Vamos al prado á buscarla.

Atravesando el establo, abrieron una gran puerta que daba al prado donde pacían y se solazaban tranquilamente las vacas.

Algunos autonómanos se ocupaban en ordeñarlas.

—He aquí mi Blanca—dijo Mab, corriendo hacia una de ellas, que lanzó alegre mugido al ver á su amita, quien pasando sus brazos alrededor de su cuello, le besó el hocico.—Mira qué limpia es. Somos compañeras y no olvida nunca que siempre le traigo golosinas.

Diciendo esto, Mab sacó del bolsillo un puñado de sal, que el animal saboreó con delicia. Después, tomando un banquillo y un tarro, la niña se dispuso á ordeñar la vaca.

Al cabo de un momento de ejercicio, propuso á Nono que ordeñase á su vez.

Nono ocupó su lugar, pero sus inexpertos dedos, sirviendo mal á su voluntad, no consiguieron extraer una sola gota de leche, con gran disgusto, porque al ver la facilidad con que Mab la hacía caer al tarro, le pareció una operación sencillísima.

No obstante, á fuerza de ensayos y de explicaciones de su amiga, llegó á sacar algunas gotas, lo que causó gran alegría á los dos niños, como si hubieran realizado una maravilla, y Nono, que comenzaba á desanimarse, adquirió nuevos ánimos; pero Mab ocupó nuevamente su sitio y no se movió hasta llenar el tarro.

Nono, á quien no gustaba el papel de espectador, se puso á coger flores de las infinitas que esmaltaban la pradera, y habiendo hecho una gran recolección, tuvo la idea de dar una sorpresa á sus amigas Mab y Delia, que tan complacientes habían sido para él, y al efecto, se instaló á la sombra de un enorme nogal, y con las flores recogidas trenzó hermosas guirnaldas, combinando los colores de la manera que le pareció más armónica.

Terminaba la segunda guirnalda y comenzaba una tercera, cuando al le-

vantar la vista vió á Mab, que le contemplaba.

—¿Qué haces?—le preguntó—¿Para quién son esas hermosas guirnaldas?

—Hay una para tí—respondió Nono arreglándose la sobre sus cabellos.

—¿Para mí esta bella guirnalda?—exclamó Mab en el colmo de su alegría, corriendo á mirarse en un arroyuelo que corría al borde del prado. Después volvió diciendo: —Necesito besarte.—Y aplicó dos fuertes y sonoros besos en las mejillas de Nono.

—Esta —dijo Nono, mostrando la que acababa de terminar,— es para Delia, la otra para Biquette. Y colocándolas en su brazo para que no se estropeasen, fué á buscar el tarro de Mab para llevarlo á la lechería. Luego fueron á buscar á sus dos amiguitas.

Fueron al jardín y en él encontraron á Hans, que, con algunos compañeros, cavaba en un sitio apartado, donde se proponían efectuar algunos experimentos.

Habían leído en un tratado de jardinería, que ingertando árboles de la misma especie, se podrían obtener frutos diferentes sobre el mismo tronco y rosas de distintos colores sobre un mismo rosal, y deseosos de asegurarse del hecho, querían hacer plantaciones de las especies que se proponían ingertar. Nono admiró el ardor con que removían la tierra, cavando, ahuecando y preparando los abonos que se les había indicado como más convenientes para los efectos que se proponían experimentar.

Hans ignoraba donde se encontraban Biquette y Delia.

Nono y Mab fueron más lejos, y encontraron á Biquette en uno de los invernaderos, cuidando de las plantas que allí se cultivaban.

A la vista de la hermosa guirnalda que se le dedicaba, Biquette aplaudió y saltó de alegría. Todas sus compañeras dejaron su trabajo para venir á admirarla también, y Nono se comprometió á enseñarles á fabricarlas.

Interrogada sobre el punto donde se encontraría Delia, Biquette aseguró

que se la encontraría en la parte de jardín dedicada al cultivo de granos.

Mab y Nono se dirigieron corriendo al sitio indicado, y encontraron á Delia con un pincel en la mano, tomando un polvo amarillo que muchos de vosotros habréis visto en las flores cuando están completamente abiertas. Con este mismo pincel, Delia tocaba el cáliz de otras flores diferentes.

—¿En qué te entretienes?—preguntaron Mab y Nono con curiosidad.

Delia respondió que su profesor botánico les había explicado que casando ciertas plantas entre sí, se obtenían granos de una especie diferente de formas y de colores, que es lo que se llaman híbridos.

Y como Nono no entendía una palabra, porque jamás en su vida había abierto un libro de historia natural, Delia le explicó cómo se forma el grano en las flores.

—Este polvo que recojo — dijo, — sale de una bolsita llamada antera, y es recogido por otra parte de la flor que se llama estigma; ordinariamente los dos órganos se hallan en la misma flor, pero hay ciertas especies en que se hallan sobre pies separados.

En el primer caso, la planta se dice que es hermafrodita; en el segundo, los pies que tienen las anteras se denominan machos, y los que recogen el polvo son hembras, y son éstos los que producen el grano.

El estigma conduce los granos de polvo amarillo que ha recogido en un glánde que se llama ovario, y allí se engrosan mientras engrosa también el órgano que los ha recogido. Así se forman las frutas como las peras, las manzanas; las pepitas del interior son el grano producido por los granitos de polvo amarillo.

En estado libre, los insectos que

vienen á buscar alimento en las flores, prestan ese servicio, transportando el polvo amarillo de una flor á otra. Aquí Delia con su pincel reemplazaba á los insectos, sólo que en lugar de llevar el polvo amarillo llamado polen á flores idénticas, lo llevaba á flores de géneros diferentes, con el propósito de crear una nueva variedad.

Pero mientras daba aquellas explicaciones y mostraba á Nono, en una flor que había cogido, los órganos que nombraba, Delia fijaba su mirada en la guirnalda que llevaba Mab y en la que Nono guardaba aún en su brazo.

Nono, que la observaba y adivinó su deseo se apresuró á decirle:

—¿La ves?; es para tí—y se la puso en la cabeza.

Delia se manifestó no menos agradecida y contenta que sus amiguitas Mab y Biquette, y á las otras que acudieron á admirar aquella manifestación de fraternidad y buen gusto artístico, debió también prometerles la enseñanza de su fabricación.

Aquello fué un excitazo, como se dice en la jerga artística; durante ocho días no se pensó en otra cosa en Autonomía que en la construcción de guirnaldas, hasta que se agotaron los prados, se saquearon un poco los jardines y no sé si se hubieran librado del todo los mismos invernaderos, si un nuevo juego no hubiera venido á operar una desviación del pensamiento, haciendo abandonar las guirnaldas.

A todo esto llegó la hora de la comida; las mesas se sirvieron también al exterior, sobre la explanada, porque el tiempo era espléndido, y Nono, que esta vez tenía hambre, pudo gustar no sólo de las frutas que le gustaban, sino también de muchas otras que no conocía ni había visto en su vida.

## NOTAS ADMINISTRATIVAS

Ponemos en conocimiento de los suscritores de Costa Rica y del extranjero que deben cancelar sus recibos si quieren continuar recibiendo RENOVACIÓN.

Siendo la presente edición la suma de dos números correspondientes á octubre, el próximo número no saldrá hasta el 15 de noviembre.

## El acratismo y la dignidad humana

La humanidad, en su peregrinación desde las regiones tanto menos conocidas cuanto más lejanas, del pasado, no ha hecho nada tan hermosamente heroico como anhelar constantemente y cada vez de un modo más intenso, la posesión plena de su *dignidad*.

¡Marcha dolorosa, marcada con sangre y con pedazos del corazón desgarrado por las zarzas del camino!

En su primera caída hubo de inclinarse ante las fieras del bosque y las no menos bravías y despiadadas fuerzas de la naturaleza; incorporada, sin que hasta hoy haya abandonado del todo aquella actitud,—hija de su miedo ingénito á lo desconocido,—el dolor y la meditación han realizado en ella el milagro de su ascensión.

Ascensión claudicante tras un ideal de emancipación exigido por su propia *dignidad*.

De su entraña vió nacer á su verdugo, *el absolutismo*, que la abofeteó y escupió como á vil y miserable esclava; durante siglos eternos se escucharon sus lamentos y aun hoy, millones de hombres para quienes no ha amanecido el sol de la relativa emancipación que ya acaricia algunas frentes humanas, gimen en la más abyecta de las servidumbres.

De su propio dolor surgió la *rebeldía*, pero, como si estuviera condenada á lenta y penosísima viacrucis, tan sólo arrojó de sí algunos eslabones de su cadena: al absolutismo despótico, brutal y feroz, siguió el gobierno de uno solo, la *monarquía*, por virtud de cuyo *miedo*, disfrutó de algunos de sus derechos *inalienables*, consignados en un *escrito-compromiso* que se llamó *constitución*.

¡Uno solo dignándose acceder á adquirir el compromiso solemne de conceder mendrugos de libertad á una multitud incontable dueña y señora de ella por derecho propio!

Más tarde ya no se quiso que estuviera en unas solas manos la *nobilísima facultad de mandar* á los hombres y se pensó,—*en el afán constante de crearse amos*,—que *todos tuvieran el derecho*,—inculcándoles arteramente la creencia en un *supuesto deber de elegir*,—de ser elegidos para las supremas funciones del mando: *he aquí la república*.

Una forma de gobierno como cualquiera otra, con las poquísimas ventajas y los muchos defectos de toda organización social artificiosa y con las debilidades que padece toda fuerza que se divide.

Desacreditado en mucho más corto tiempo que sus antecesoras, las formas monárquicas, este monstruo de cien cabezas que son otras tantas ventosas que chupan la sangre de la humanidad, ha ganado el derecho al ridículo más rápidamente que ninguna.

Por sobre todas estas ruinas y en la más prominente de las colinas flamea una bandera ofreciendo al fatigado peregrino de los ardorosos desiertos de la vida, la más consoladora de las sombras: *el acratismo*.

En sus procedimientos sólo privan las reglas de la Naturaleza: á su amparo sólo se acogen *hombres*, sin distinción de ninguna especie; allí no se escucha el ruido maldito de las cadenas.

A la difusión de este ideal consagró su más lozano esfuerzo Francisco Ferrer Guardia, fundador de la Escuela Moderna, cuya muerte recuerdan hoy los luchadores de este campo.

*El acratismo* apagará la sed de *dignidad* que ha devorado á la humanidad durante tantos siglos.

Adelante!

SALOMÓN CASTRO

---

COMPAÑEROS.—Si queréis ayudar á la vida y difusión de **Renovación** suscribiros y buscadnos suscriptores.

HERMANOS <sup>1</sup>

Mientras haya esclavos,  
 mientras haya hambrientos,  
 mientras de la vida  
 sobre el campo yermo  
 florezcan los duros  
 cardos del tormento;  
 mientras los dichosos;  
 mientras los perversos  
 triunfen en las lides  
 del humano empeño  
 con el fácil triunfo  
 de sus puños recios;  
 mientras haya seres  
 que giman opresos  
 sin pan, sin abrigo,  
 sin luz, sin consuelo,  
 uncidos al yugo  
 del dolor eterno,  
 dolientes, marchitos,  
 exhaustos, enfermos;  
 mientras haya madres  
 de escuálidos senos,  
 con hijos que lloren  
 por el alimento  
 que no logran darles  
 con sus mustios besos;  
 mientras la llamada  
*Justicia*, sus yerros  
 ó sus ignominias  
 derrame en el predio  
 del dolor que ruje  
 desnudo y sediento,  
 se alzarán los gritos  
 del estercolero  
 en que Job se pudre,  
 ese Job moderno  
 que ya no recoge  
 su verbo blasfemo  
 para arrodillarlo  
 cerca del ensueño  
 de una falsa gloria,  
 de mentido premio.  
 Si se tiraniza,  
 si el sol del derecho  
 ya es un sol vedado  
 para el triste pueblo  
 que arrastra sus penas  
 por entre el silencio  
 de la tenebrosa  
 noche de sus éxodos,  
 mientras los que mandan,  
 gordos y repletos,  
 se entregan á todo  
 género de excesos,  
 hartos de venturas  
 y de honores llenos,  
 ¿por qué cuando estallan  
 con fragor los truenos  
 de las ansias locas,  
 de los rojos sueños

que azotan airados  
 tantos pensamientos  
 proletarios, tiemblan  
 los fuertes gobiernos,  
 y desencadenan  
 sus feroces miedos,  
 y quebrantan vidas  
 y mutilan cuerpos  
 y todo lo arrasan  
 como locos vientos  
 que soplaran sobre  
 bosques de esqueletos?

Chacales humanos,  
 déspotas con miedo!  
 Seguid esquilmando  
 nuestros campos secos.  
 Erigid cadalsoş,  
 inventad tormentos,  
 que en el sitio mismo  
 donde el brazo vuestro  
 sacrifica un Cristo,  
 veinte Cristos nuevos  
 se alzarán más fuertes,  
 se alzarán más fieros  
 con la antigua fusta  
 que al tocar los cetros  
 los hará en pedazos  
 rodar por el suelo.

Ferrer es un símbolo.  
 De hoy más su recuerdo,  
 se alzará gallardo  
 frente á los anhelos  
 de la plebe; y siempre  
 su valor sincero,  
 su talento hermoso,  
 su vigor egregio,  
 tendrán el cariño  
 y el loor eternos  
 de todos los hombres  
 en todos los pueblos.

*La Escuela Moderna*  
 seguirá viviendo,  
 seguirá alumbrando  
 erguida á despecho  
 de vuestras condenas,  
 vengará á sus muertos  
 y hará con las bombas  
 de su pensamiento,  
 polvo las guaridas  
 donde los lobeznos  
 del poder afilan  
 la garra en acecho.  
 No durmáis, ya es hora;  
 esperad despiertos,  
 ¡lobos sanguinarios,  
 déspotas con miedo!

JOSÉ MARÍA ZELEDÓN

<sup>1</sup> Poema leído en la manifestación Pro-Ferrer, celebrada por obreros y estudiantes en esta ciudad, en la noche del sábado 23 de octubre de 1909.

## Los delatores de Ferrer

Es un deber ineludible anotar las declaraciones de los *caudillos* republicanos radicales Emiliano Iglesias y Lorenzo Ardid, para que la vindicta pública los juzgue. Helas aquí:

«Emiliano Iglesias, si damos fe al Fiscal, dice en términos muy vagos, que *creo* que la Solidaridad Obrera gastaba más dinero del que tenía».

(Página 418)

«Lorenzo Ardid: Dice que el lunes, 26 de julio, estaba en la Casa del Pueblo tomando café; que fué Ferrer allí y le saludó, diciéndole: «Tengo que hablar con usted á solas», contestándole el testigo que cuando quisiera.

»Que Ferrer le preguntó: *¿Qué le parecen á usted los asuntos del día?*, contestándole: *Esto está terminado, pues es una especie de protesta y no puede pasar de ahí, á lo cual objetó Ferrer: ¿Usted cree que esto no pasará de aquí?* y él replicó: Para el partido republicano, como nada tiene que ver con este asunto, creo que sí: ahora los que llevan la dirección de lo que pasa, ellos verán lo que han de hacer. Que Ferrer entonces, al ver su energía, se quedó callado y él le volvió la espalda, y dirigiéndose á uno de los individuos del casino, le dijo: Dígale á aquel se-

ñor que se marche pronto por la puerta falsa de la calle de Casanovas; y que Ferrer obedeció inmediatamente».

(De *El Proceso Ferrer y la Opinión Europea*, por L. Simarro, páginas 353-4).

En la declaración de Emiliano Iglesias se ve claramente la delación directa, pues quiere suponer que Ferrer era el que suministraba el dinero para la revolución.

El que esto escribe testigo presencial de los sucesos de julio y sindicalista activo del movimiento obrero de Barcelona, como individuo de la «Sociedad del Arte de Imprimir», puede afirmar que, en Solidaridad Obrera, no entraba más dinero que el que se recaudaba á prorrato entre las Sociedades Sindicalistas que están adheridas á dicha Federación.

La de Lorenzo Ardid no es más que una cobardía, pues no es lo mismo hacer discursos *revolucionarios* que demostrarlo en los hechos.

El cínico Maura hizo arma de estas declaraciones, para acusar á Ferrer como jefe de la revolución de julio de 1909.

Esa es la gente de confianza del farsante Alejandro Lerroux.

RICARDO FALCÓ

### Puntos de venta de "Renovación"

*Regeneración*, Los Ángeles, California.

*Cultura Proletaria*, Nueva York.

*Tierra!*, Habana, (Cuba).

*Via Libre*, Habana, (Cuba).

*Freedom*, Londres.

*Tierra y Libertad*, Barcelona, (España).

*La Palabra Libre*, Madrid.

*Acción Libertaria*, Vigo, B. Pérez, Gatún, C. Z. (Panamá), revista *El Único*.

*La Acción Obrera*, Buenos Aires.

*Les Temps Nouveaux*, París.

*L'Ere Nouvelle*, Orleans, (Francia).

Para los pedidos de ejemplares en Europa dirigirse á Anselmo Lorenzo, Casanovas 132, 2º, Barcelona (España).

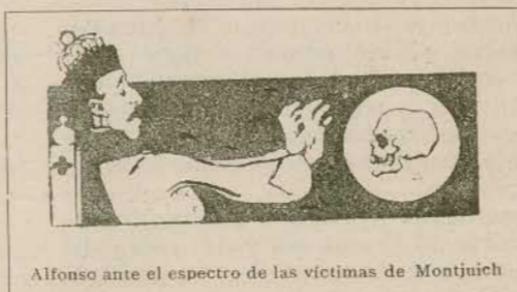
El precio del ejemplar es: veinte centavos oro y cuatro reales, moneda española.

## El Castillo Maldito

La hermosa, liberal y culta Barcelona soporta como una fea mancha, como la marca vil del esclavo, la sombra del castillo maldito: no quiero escribir ni pronunciar su odioso nombre.

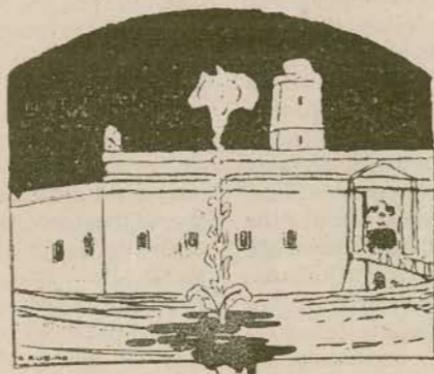
El panorama que presenta la ciudad y su llano, visto desde la cumbre del Tibidabo ó desde la cubierta de un barco al acercarse á su puerto, es de aquellos que más agradablemente impresionan:

recostada á la falda de las montañas que se extienden desde San Pedro Mártir á Montcada; encuadrada entre las risueñas riberas del Llobregat y del Besós; plácidamente extendida por una llanura inundada de esplendente luz matizada por los múltiples reflejos del Mediterráneo; sembrada toda su jurisdicción por un bosque de chimeneas que acreditan la extensión de sus iniciativas y su poder industrial; confundido su moderno ensanche con los antiguos suburbios, hasta el punto de no verse solución de continuidad entre el núcleo de su población, las fábricas, los almacenes, las bellísimas casas de recreo, sus



Alfonso ante el espectro de las víctimas de Montjuich

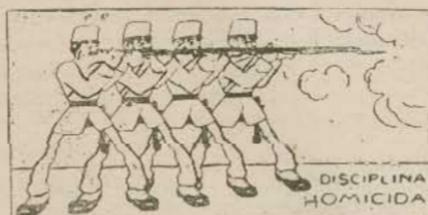
jardines de vegetación exuberante y los depósitos, talleres y estaciones de los ferrocarriles que la ponen en comunicación con todo el continente; lleno su espacioso puerto de los numerosos barcos que, ostentando las banderas de todas las naciones, efectúan el cambio de los productos de su trabajo con los del mundo entero; todo en ella es bello, armónico, encantador... si no fuera por aquel maldito castillo que mutila el horizonte y



LA BASTILLA ESPAÑOLA EN BARCELONA, cuya demolición ocurrirá muy pronto, al son de la nueva marsellesa del proletariado español

parece puesto allí para recordar que durante el reinado de la autoridad y del privilegio, infame pareja que aun domina el mundo, no puede haber felicidad ni alegría completas, aunque para dar realidad á las afecciones místico-poéticas del Génesis se uniesen en dichosa conjunción la espontaneidad de la naturaleza y la virtud y la sabiduría de los hombres.

Tiene y ha tenido Barcelona, y lo acredita la Historia, vitalidad sobrada para dar un contingente de los más brillantes á las ciencias, á las artes y á la industria; pero ahí está para atrofiarla ese maldito



castillo que, como sayón inquisitorial, tiene poder bastante para dominar las mayores energías, pareciendo como que repite sin cesar estas fatídicas palabras: «¡Cree, obedece y paga!»

Sucesor de la antigua ciudadela, cuyo solar, regado con sangre y lágrimas de liberales, es hoy nuestro hermoso parque, sirve de castillo maldito, como sirvió aquélla, de medio de gobierno, de recurso autoritario, de obstáculo al progreso y de sostén del privilegio; en sus lóbregos calabozos, con vergüenza de España y escándalo del mundo, han sufrido hambre, insomnio, apaleamiento, presión, achicharramiento y torsión honrados trabajadores acusados de supuestos crímenes, y en sus hediondos fosos cayeron acribilladas á balazos infelices víctimas que tenían indiscutible derecho á la vida.

¡Ah! ¡Cómo se exalta en pasión sublime de amor á la libertad y de odio á la tiranía el que en día nefasto fué llevado á habitar en aquel tenebroso antro, dejando tras de sí una familia angustiada y una reputación sin mancha, siendo encerrado en uno de aquellos calabozos donde á los horrores de la prisión se juntaban la repugnancia que inspiran las cosas militares! El que allí se despidió del compañero que iba á ser sometido al tormento; el que pasó muchos días presa del temor de ser atormentado á su vez y aun se oyó llamar por su nombre para mudar de calabozo por aquel capitán mala sombra encargado de entregar los infelices presos al pelotón de beneméritos que actuaban de sayones inquisidores; el que vió tomar forma tangible los recuerdos ya casi desvanecidos del conde de España y del general Zapatero, y, por último, el que vivió sujeto á los infinitos tormentos morales que constituyen el régimen normal de aquel infierno que necesita

el genio de un Dante para ser apreciados en su conjunto y en la infinita variedad de sus detalles, ese, que en el fondo de su corazón ha erigido un altar á la libertad, sabe lo que vale y lo que es ser libre, y sólo anhela transmitir ese sentimiento á todo el mundo.

¡Maldito castillo! Inútil para rechazar el ataque de un enemigo exterior, su misión se reduce á la miserable condición de prisión de Estado, para consumir el sacrificio de las víctimas que la razón de Estado, nuevo Moloch, exige para saciar su voracidad.

En sus murallas no ondeará jamás bandera que simbolice un triunfo popular ni una idea de justicia.

Si por uno de aquellos incidentes que ocurren en el curso de la evolución de las naciones, precursores, á veces, de las grandes revoluciones que forman verdadera etapa del progreso, surgiere un acto revolucionario actualmente en Cataluña, la bandera que simbolizase el nuevo estado de cosas, no honraría ni por un instante los pedruscos que en su contra levantó la tiranía: su primer acto sería la demolición.

De la bandera roja, símbolo de la emancipación del proletariado mundial, no hablemos; esa, en la cima de aquella montaña, sólo puede servir de digno complemento y bello adorno á un monumento que recuerde á las generaciones libres el sacrificio de las víctimas que dieron su sangre y su vida por la libertad.

¡Maldito castillo! Tus días están contados. La piqueta revolucionaria que derribó la ciudadela, tu sangrienta hermana, te amenaza.

Sólo te deseo que los que por tu culpa han llorado, disfruten de la inmensa dicha de verte convertido en ruinas.

ANSELMO LORENZO

La injusticia es el peor desorden.—CARLYLE.

Una religión que argumenta es una religión que se ejecuta: el primero que puso la filosofía al servicio de la fe, puso, sin saberlo, los cimientos de la incredulidad.

PROUDHON

## Páginas de Ferrer

La Propiedad  
y los  
Anarquistas.  
Locos y razonables

Sabido es que la mayoría de las personas saben de las cosas lo que á su diario le conviene hacerles saber.

Pocos son los que reflexionan sobre lo que leen y los que han podido enterarse del ideal anarquista.

Para el vulgo, los ácratas son asesinos feroces pagados por los jesuitas ó por vividores embaucadores, que si por imposible un día llegaran á *gobernar* no habría nada seguro ni nadie podría poseer el menor objeto para sí, ya que persiguen la destrucción de la propiedad.

Hay que pensar y habrá que repetirlo á menudo que en una sociedad razonable, es decir anarquista, cada cual tendrá su casa, sus muebles, sus prendas de vestir, sus obras de arte, sus instrumentos de trabajo, en fin, cuanto pueda hacer agradable la vida.

Naturalmente que no pasaremos de un régimen de locos como el basado sobre la autoridad y propiedad que venimos gozando, á uno de solidaridad y verdadera fraternidad cual cambio de decoración en un teatro, sino que exigirá toda la propaganda, toda la instrucción y aun todo el ejemplo que los lógicos habremos de dar á los ilógicos, á los irreflexivos, á los irracionales, á la gente loca que compone la inmensa mayoría de hoy.

Los anarquistas queremos destruir la propiedad tal como existe, porque es producto de la explotación del hombre por el hombre, del privilegio otorgado por los gobiernos ó del derecho del más fuerte.

Los ácratas no queremos que haya propietarios de grandes extensiones de terreno al lado de familias que no tienen donde reposar sus cuerpos, ni herederos de fortunas y herederos de miserias.

Los libertarios no queremos que baste un título ó un testamento para pasarse su vida sin trabajar.

En la sociedad ideal anarquista la

educación é instrucción de la infancia se harán de modo que todos comprendan la necesidad del trabajo sin otras excepciones que las dolencias físicas inexcusables; y como no habrá el mal ejemplo actual de que unos trabajan y otros se pasean, de que éstos comen y aquéllos hostezan, todo el mundo contribuirá á la producción de la riqueza común en la medida de sus fuerzas y todos comerán según su apetito. Fácil será á los educadores inculcar á los niños el gusto y la obligación general al trabajo.

Siendo los hombres razonables, al contrario de lo que hoy sucede, hallarán sin grandes quebraderos de cabeza la manera de ser en vida propietarios de lo que les rodee y amen, sin que este derecho á la propiedad pueda perjudicar á nadie ni crear supremacía de especie alguna.

Precisamente la locura de los que no comprenden la anarquía estriba en la imposibilidad que tienen de concebir una sociedad razonable.

La Huelga General  
enriquecerá á los  
pobres sin empobrecer á los ricos

La creencia de que los ricos hacen vivir á los pobres y que sin ellos habría aún más miseria está tan

arraigada, que ha de costar mucho trabajo convencer de la falsedad de tal creencia.

Ni los pobres necesitan á los ricos ni éstos á aquéllos.

Bastará una organización razonada del trabajo y de la distribución equitativa de sus productos para que desaparezcan las dos clases en que se divide hoy la sociedad de productores y consumidores; esto es, de pobres y ricos.

Una huelga general bien estudiada y practicada podrá únicamente lograr la edad de oro soñada por los altruistas pasados y presentes.

Beneficiarán de ella todos cuantos hoy han de privarse de algo: mendicantes, trabajadores, empleados, pequeños comerciantes y la mayoría

de poseedores de títulos universitarios.

En cambio, los que se llaman ricos continuarán siéndolo, porque se les dejará en el uso de sus lujosas habitaciones, facilitándoles además cuanto es necesario para la vida.

Con la entrada de lo superfluo en el patrimonio universal, suelo, subsuelo y máquinas bastará para que la producción satisfaga á todas las exigencias.

Ahora bien:

*¿Es posible una huelga general?*

—Sí.

*¿Cómo llegará á producirse?*

—Cuando un suficiente número de trabajadores y empleados se crean capaces de organizar lógicamente la sociedad.

*¿Qué medidas deberán adoptarse desde el primer momento para asegurar el triunfo?*

—Las federaciones de oficios empezarán *solamente* la producción y el cambio de productos cuando hayan disuelto, derribado y exterminado todos los engranajes que componen el régimen capitalista: Estado, sostenido moralmente por la Iglesia y materialmente por los poderes coercitivos.

*¿Qué será de los empleados y funcionarios públicos de todas clases sostenedores de la Iglesia y del Estado?*

—Siendo los más débiles después, habrán de amoldarse al nuevo estado de cosas y serán los primeros en aceptar el nuevo modo de ser, que les asegurará dignamente la vida sin otra obligación que la de contribuir al sostenimiento del régimen de solidaridad humana.

Los ricos serán más felices que hoy porque continuarán gozando sin ver sufrir á los demás.

Los pobres no tendrán envidia de los ricos, porque no carecerán de nada.

tócratas en la época de la gran Revolución; pero tendrán que contemplar la ruina de su fortuna; habrán de sufrir la tortura de ver sus arcas deshechas, sus monedas esparcidas despreciativamente por el suelo; sus billetes, títulos, acciones, bonos, pagarés, cheques, letras, etc., reducidos á cenizas; todo como condición indispensable para asegurar el derecho á la vida de todos los seres humanos, incluso ellos mismos, sin exceptuar á los demás malhechores más ó menos honrados y deshonrados de la sociedad presente.

Esa insignificante pérdida material será ampliamente compensada por las inmensas ventajas que les garantizará el nuevo sistema social, al mismo título que á sus hermanos del proletariado, que les reportará el 100 por 1, sin víctimas, sin lágrimas, sin maldiciones, sin sonrisas forzadas de aquellas que ocultan un odio reconcentrado, sin aquellos privilegios exclusivos que constituían el cortejo inseparable de su riqueza y el resorte indispensable de su posesión.

Porque al fin es preciso que los proletarios entren un día ú otro á participar del bien común, de la riqueza social que les pertenece por justo título y de que inicua y sistemáticamente han sido defraudados por el egoísmo de las clases espoliadoras.

Porque ello es, digan lo que quieran los códigos, las religiones y las escuelas, que cada individuo que nace tiene derecho, como unidad, á su parte en la propiedad común, que es tan inicuo detentar parte de ella como acaparar los rayos del sol y el aire que se respira.

Si una serie abominable de crímenes ha permitido esa espoliación, á la altura en que nos hallamos ya no puede tolerarse un día más.

Pero discutamos aún un poco el asunto.

¿Habría alguien capaz de sostener que la clase de los privilegiados ha producido más que lo que ha consumido, y, por tanto, que es natural que transmita este excedente exclusivamente á sus descendientes?

La Herencia  
Social

En la próxima revolución los burgueses no tendrán que correr los riesgos de la prisión y del cadalso, castigos que sus antepasados infligieron á los aris-

En rigor podría admitirse que un corto número de individuos, á consecuencia de circunstancias excepcionalmente favorables, hayan podido, sin recurrir al fraude, á la explotación y al robo constituirse un bienestar relativo, pero estos casos son muy raros y se explican aún por los desórdenes de la organización social; el mayor número no debe la fortuna sino á la casualidad del nacimiento y con tanta frecuencia á maniobras criminales, aunque las leyes las consideran lícitas. Los doctores católicos, entre otros Jerónimo el santificado, han declarado que un rico no podía ser más que un hombre injusto ó el heredero de un hombre injusto.

Estas indicaciones bastan para reducir á la nada las pretensiones de los privilegiados y para condenar un sistema de organización que no tiene otro objeto que someter la masa á los caprichos de una minoría sin escrúpulos. La verdad es que el cazador no reconocerá jamás el derecho de la pieza venatoria.

En el estado actual hay que reconocerlo y repetirlo hasta la saciedad, todo conspira para mantener bajo el yugo más estrecho á los vencidos de la vida.

Proletarios, meterse bien en la cabeza este dato: La Convención decretó que después de la guerra se indemnizase á los defensores de la patria con un billón de francos; mas como después dominó la reacción, aquel decreto quedó como letra muerta y nadie pensó en su cumplimiento.

En cambio, á la vuelta de los Borbones, bajo el reinado de Luis XVIII, un real decreto dispuso que se repartiesen un billón de francos á título de indemnización entre los emigrados, de los cuales, muchos de ellos habían combatido contra Francia en las filas de los ejércitos extranjeros, y esta vez el billón se distribuyó entre los favorecidos.

Cada individuo, hombre ó mujer, que viene al mundo, no ha hecho nada para merecer ni desmerecer la suerte que le espera en la vida.

Siendo esto así, como se impone por evidencia inexcusable al tonto y al sabio, al rico y al pobre, al creyente y al ateo, al liberal y al absolutista, al chino y al árabe, al niño y al anciano, al hombre y á la mujer, á todo el mundo, á los humanos de la primera generación hasta la en que vivimos, ¿por qué razón, por qué motivo, por qué pretexto, unos descendientes de los ricos, gozarán de todas las satisfacciones, mientras que los otros, hijos de pobres quedarán sujetos á todas las privaciones?

Eso es el mundo al revés; es diametralmente opuesto á la más sencilla equidad, al más elemental buen sentido.

Admítase sin dificultad que todos los seres humanos, indistintamente, circulen sobre las vías públicas, construídas, conservadas y compuestas á expensas de la comunidad, sea en generaciones pasadas, sea en la actual.

Pues como consecuencia, y de conformidad con un criterio de estricta justicia, todas las propiedades deben ser utilizadas de la misma manera, gozando cada persona de los productos acumulados por las generaciones precedentes del mismo modo que se disfruta del aire, de la luz y del calor solar, no quedando á título de propiedad personal más que los objetos relativos á la utilidad privada, como la alimentación, el vestido, el mobiliario, etc., naturalmente en relación proporcional á la cantidad de los productos acumulados y en razón de la población.

Cuanto se halla fuera de estas condiciones cae dentro de la definición de Brissot adoptada por Proudhon: *La propiedad es el robo.*

¿Qué se espera, pues, para acabar con ese galimatías social y poner en práctica la anarquía, único y verdadero orden social, susceptible de allanar todas las dificultades y producir la armonía universal por el mutuo acuerdo?

FRANCISCO FERRER

# La Revolución de Barcelona

Julio de 1909

Es esta la mejor ocasión de ilustrar el pensamiento de las masas que escuchan la voz de esta tribuna, acerca de la causas verdaderas de la revolución de Barcelona. La reacción ha amontonado calumnias tan tremendas sobre aquel movimiento de heroicas generosidades, nacido del pensamiento popular y desarrollado sin caudillos á expensas del coraje proletario, que ya es preciso proclamar en altas voces la verdad de los hechos.

Movimiento regenerador, movimiento hermoso cuyas frutos apenas comienzan á sazonar en el risueño campo de las reivindicaciones españolas, después del aparente fracaso originado por la cobardía y la traición de los partidos políticos, mal llamados radicales, que allá como en todas partes no son otra cosa que enormes bloques de oportunismo en acecho de ocasiones de poder.

Con tal fin reproducimos la narración que publicó *Cultura Proletaria* de New York, á raíz de los sangrientos sucesos, narración que en opinión de nuestro camarada Anselmo Lorenzo es la que más se aproxima á la verdad.

## La protesta contra la guerra

El día 9 de julio de 1909, estalló la guerra entre España y los habitantes del Rif, causada por la expropiación de terrenos que una compañía minera española realizó en aquel territorio. El conflicto empezó por haber caído un grupo de moros sobre los trabajadores de las líneas férreas construídas para explotar las minas, matando á tres obreros españoles. Inmediatamente el gobernador de Melilla salió con sus fuerzas para castigar á los rifeños. El combate terminó á la una de la tarde, quedando fuerzas en las posiciones conquistadas.

La guerra contra los moros había

comenzado. Esta guerra dió lugar á muchas protestas, motines y á la revolución de Barcelona, ayudando al disgusto del pueblo el ordenar el gobierno el alistamiento de los reservistas. Nadie ignoraba que esta guerra se hacía exclusivamente para defender los intereses de una compañía burguesa que había abierto minas en el Rif para amontonar millones, y á medida que comenzaba la movilización de las tropas, acentuábase más la agitación contra la guerra.

El elemento consciente de la clase trabajadora española inició á raíz de esta guerra una campaña de protesta, abogando por la paz y por el trabajo, lamentando que por defender á una compañía capitalista tuviera que sucumbir la flor del proletariado español. El día 14 de julio se reunió en Zaragoza la federación de las sociedades obreras, tomando los siguientes acuerdos: Publicar un manifiesto encaminado á hacer propaganda contra la intervención de España en Marruecos por medio de las armas. Celebrar varios mitins preparatorios en Torrero y Arrabal y la realización de un mitin monstruo el día de Santiago para protestar contra la guerra.

El día 17 de julio, el elemento avanzado de Barcelona empezó la campaña contra la guerra de Marruecos, celebrándose numerosas conferencias y mitins en distintos barrios populosos de la ciudad, pronunciándose enérgicos discursos.

Mientras los soldados expedicionarios de Melilla, saludaban á sus parientes y amigos, á bordo del «Cataluña», una enorme avalancha de gente se hallaba al otro lado del embarcadero, arrollando á los guardias de seguridad derribó la cerca aisladora, invadiendo el sitio donde las autoridades despedían á los soldados, prorrumpiendo en gritos de ¡Abajo la guerra!

El 18 de julio se verificó en Madrid un mitin de protesta organizado por el partido obrero socialista, con enorme concurrencia. En los palcos había dos carteles rojos. Uno decía: «¡Abajo la guerra. Defiendan la patria los que la gozan!» El otro rezaba así: «Contra la guerra. A la manifestación, pese á quien pese».

El mismo día 18 se había celebrado por los obreros de Santander el anunciado mitin de protesta contra el envío de tropas á Marruecos. También en Murcia y en Circo Villar se celebró el anunciado mitin de protesta contra el envío de fuerzas á Melilla.

El día 19 por la noche un grupo compuesto por unas cien personas, recorría varias calles de Barcelona, gritando: «Abajo la guerra. Muera Comillas». Los manifestantes tuvieron un encuentro con la policía, quedando algunos de ellos arrestados.

En Badalona, población inmediata á Barcelona, la misma noche, á la salida de un mitin, se organizó una manifestación para protestar de la guerra.

El mismo día 19, el Gobernador de Valencia suspendió la reunión convocada en la Casa del Pueblo para tratar de la organización de un acto público de protesta contra la guerra.

Al día siguiente se trató de organizar en Murcia una protesta y en el Centro Obrero de Gijón se celebró un mitin contra el envío de tropas á Marruecos. En Bilbao, el Gobernador prohíbe toda manifestación contra la guerra. Análogas demostraciones son prohibidas por la autoridad en otras poblaciones de España, pero cuando más se acentúa la agitación popular es á partir del día 20, á medida que se van conociendo los pocos detalles que la censura gubernamental deja pasar del combate del 18, en realidad el primero de la guerra. Todo el mundo abomina de esta campaña que llama á los obreros españoles á estériles derramamientos de sangre, á innecesarias aventuras.

Por muchos esfuerzos que el gobierno hizo, no pudo reprimir las protestas que surgían en toda España, cada

vez más enérgicas y terminantes. Continuaron, pues, el día 24, poniendo en un aprieto á las autoridades la huelga general en Tarrasa.

En una reunión celebrada en Barcelona, por los representantes de las Sociedades Obreras, se adoptaron los siguientes acuerdos: Celebrar un grandioso acto público de protesta contra la guerra. También se acordó la impresión de un manifiesto antimilitarista.

Solidaridad Obrera, el primer organismo económico de los trabajadores de la región catalana, convocó para el viernes 23 de julio, una reunión de delegados para tratar de la guerra de Melilla. Al propio tiempo, en los periódicos obreros de aquella semana se lanzaba la idea de la huelga general, como protesta contra la guerra. Es imposible demostrar la rapidez con que se abrió paso la idea. El viernes se convocó la reunión de Solidaridad Obrera, aunque no se llevó á efecto, según dispuso el Gobernador. No obstante, el sábado era creencia general que el lunes estallarfa la huelga.

Se iba, pues, definitivamente al paro general, y ya de acuerdo con él todas las fuerzas obreras militantes sin distinción de escuelas, pusieronse á trabajar con gran denuedo.

El domingo 25 acudieron á Barcelona algunos delegados de organizaciones obreras de diferentes poblaciones de Cataluña, á todos los cuales se les puso al corriente de los propósitos que abrigaba el proletariado barcelonés.

Así transcurrió el domingo, y cerca de la una de la madrugada reunióse por primera vez en pleno la Comisión Ejecutiva de Huelga. A las tres de la madrugada terminó la reunión, é inmediatamente se transmitieron las órdenes oportunas para que no empezase el trabajo en fábricas y talleres. El paro fué general, á excepción de los tranvías, mas la noticia de que éstos circulaban empezó á divulgarse por los suburbios, y á eso de las nueve de la mañana acudieron al Paseo de Gracia, á la Gran Vía y á las Rondas, en toda

su extensión, miles y miles de trabajadores procedentes de las afueras y dispuestos á impedir la circulación de todo género de vehículos. Se dió el orden de paro á los conductores de tranvías, contestando unos que cumplían órdenes recibidas y haciéndose otros los desentendidos. Pronto una lluvia de piedras destrozó los cristales de algunos coches, mientras la multitud prendía fuego á otros. Acudió al Paseo de Gracia, donde se producían estos hechos, alguna fuerza de Orden Público, que fué arrollada por la gran muchedumbre. En todos estos actos tomaron parte muy activa las mujeres, en su mayor parte de las fábricas.

Entonces se dispararon los primeros tiros. Poco después de las once se reunieron las autoridades, acordando declarar la plaza en estado de guerra.

La protesta quedaba hecha, unánime, colosal, imponente, de todo un pueblo.

Durante la mañana empezaron á llegar noticias de las poblaciones más importantes de Cataluña, dando cuenta de que el movimiento había sido secundado en todas partes. En Sabadell, Tarrasa, Granollers, Villanueva y Geltrú, Sitjes, Mataró, Manresa y en la mayor parte de las localidades de alguna importancia de la provincia de Gerona, la huelga era general y unánime la protesta.

La autoridad militar contaba con escasas fuerzas: unos 800 hombres de tropa, de 800 á 900 guardias de Seguridad y 1000 guardias civiles escasos. ¿Cómo dominar el perímetro de unos 8 kilómetros de ancho por más de 12 de largo que abarcaba la ciudad vuelta?

¿Qué ocurriría al día siguiente? Esta era la pregunta que se hacían los barceloneses á última hora del lunes.

Nada de extraordinario ocurrió durante las primeras horas del martes, si se exceptúan algunos choques entre los elementos revolucionarios y la Guardia civil y la policía habidos en distintas calles del centro de la ciudad y de los suburbios.

Oíase á intervalos un tiroteo más ó

menos nutrido, y sabíase de modo exacto que Barcelona estaba casi aislada del resto del mundo, con la que sólo podía comunicarse por medio del cable de Marsella ó por mar. Los restantes medios de comunicación, teléfonos y ferrocarriles quedaban inutilizados por efecto de la rotura de cables, levantamiento de rieles y destrucción de puentes en todas las líneas.

Una Comisión de revolucionarios de Sabadell se había presentado durante la noche del lunes á la Comisión de huelga de Barcelona, dando cuenta de los acontecimientos ocurridos en aquella ciudad, añadiendo que la Revolución había triunfado en ella y que había 1500 hombres armados dispuestos á venir á la capital tan pronto recibiesen la orden, para ponerse completamente á disposición de la Comisión de huelga ó de quien ésta les designase. La Comisión agradeció el ofrecimiento de los camaradas sabadellenses, pero les dijo que de momento no precisaba su concurso. De Mataró, de Tarrasa, de San Feliu de Llobregat y otras importantes poblaciones de la región se sabía asimismo que había importantes y numerosos elementos armados dispuestos á venir á Barcelona si se creía útil su presencia.

La Comisión de huelga se hallaba en una situación difícil. Había preparado un paro general en señal de protesta contra la guerra de Melilla y contra la política de represión del gobierno conservador, y no sólo había conseguido plenamente su objeto, sino que el movimiento adquiría un carácter revolucionario no previsto por ella. ¿Qué hacer entonces? El pueblo había sido lanzado á la calle y, con su actitud, demostraba no estar satisfecho con la obra realizada. Quería algo más que simples protestas.

Entretanto los hechos iban revistiendo mayor gravedad. Los choques con la fuerza armada eran más intensos, y en algunas calles se sostenían verdaderos combates.

Pero las circunstancias se agravaron más y más durante la tarde.

El que escribe estas líneas atravesó la ciudad, desde la Rambla del Centro hasta la entrada de Gracia, á la una y media, sin observar en las calles otra anomalía que la expresada. No obstante, al penetrar nuevamente en el casco de la población dos horas más tarde, el aspecto había cambiado por completo. La ciudad estaba en plena revolución. Habíanse construído como por encanto centenares de barricadas. Calcúlase en más de 300 metros cuadrados los trozos de calle desempedrados para levantarlas.

En los barrios populares, particularmente en el Paralelo, se había concentrado una multitud enorme, que llenaba por completo la amplia Ronda de San Antonio.

De pronto surgió una columna de humo, elevándose al firmamento, y poco después otra. Eran la iglesia y el convento de las Jerónimas que ardían y el grandioso establecimiento de los escolapios, iglesia, escuela, academia y laboratorio que asimismo acababa de ser entregado á las llamas.

No tardaron en surgir nuevas columnas de humo. Al anoecer del martes ardían, entre la ciudad, el ensanche y los suburbios, una treintena de iglesias y conventos.

El incendio continuó su obra durante toda la noche y parte del siguiente día, destruyendo todos, ó en parte unos 50 edificios de este género.

La célebre quema de conventos del año 35 del pasado siglo había sido un ensayo comparada con la que acababa de producirse.

Una vez que empezaron á arder las iglesias y conventos, los revolucionarios se prepararon para defenderse de la fuerza pública y para continuar el movimiento revolucionario. Varios grupos penetraron en la armería de Roca, de la calle Príncipe de Viana, y se apoderaron de 225 escopetas, 500 revólveres y 35,000 cartuchos. Otros grupos se dirigieron al Cuartel de los Veteranos de la Libertad apoderándose cerca de 400 fusiles y abundantes municiones que allí había. Mientras

tanto, los templos religiosos iban ardiendo, destruyéndose todos los símbolos de aquella religión que tantos crímenes se habían cometido en su nombre.

El miércoles 28, á las seis de la mañana, se oyó desde la capital, nutrido fuego de fusilería por la parte de la barricada de San Martín. En menos de una hora el tiroteo entre la guardia civil, la tropa y el pueblo, se hizo general. Los revolucionarios se defendían como verdaderos leones, siguiendo la lucha hasta entrada la noche, continuando las barricadas en poder del pueblo. En la mañana del día siguiente la lucha se formalizó, debido á haber recibido el capitán general refuerzos de fuera, apoderándose las tropas de las principales posiciones enemigas, continuando los combates hasta el viernes día 31, retirándose los revolucionarios de las barricadas, después de una resistencia heroica y desesperada.

#### Las víctimas

Las víctimas de la revolución fueron bastante numerosas por ambas partes, cayendo en las barricadas valerosos luchadores que derramaron su sangre generosa en defensa de los derechos del pueblo. La fuerza del gobierno sufrió también numerosas bajas, sucumbiendo numerosos guardias civiles, los cuales pagaron con sus vidas la defensa injusta de la burguesía.

El gobierno del asesino Maura, no se contentó con la sangre derramada en las calles de Barcelona, sino que hizo teñir de rojo los fosos del castillo maldito de Montjuich, fusilando á los revolucionarios José Miguel Baró, Antonio Malet Pujol, Ramón Clemente García, Eugenio del Hoyo Manjón y Francisco Ferrer Guardia.

El fusilamiento de Francisco Ferrer, director de la Escuela Moderna, dió lugar á una protesta mundial, hallándose en la conciencia de todos los hombres libres, la inocencia del educador, el cual fué víctima de la reacción clerical y del furor militarista, para destruir la hermosa obra de regeneración

humana á que se dedicaba Ferrer, instruyendo á la infancia con ideas nuevas, sanas y justas.

La causa del fracaso de los revolucionarios barceloneses y del resto de Cataluña, era debido, aparentemente, á no haber secundado el movimiento las demás provincias españolas, lo que dió lugar á que el gobierno pudiera movilizar las fuerzas de varias ciudades para enviarlas á sofocar la rebelión de Cataluña.

Hay que tener en cuenta que este movimiento insurreccional fué puramente espontáneo, tomando parte en él variados elementos, sin tener preparación ni objetivo determinado, tomando origen de la guerra de Marruecos, como una protesta popular contra aquella campaña descabellada y grandemente perjudicial para los intereses del proletariado español.

Una vez estallada la huelga general, el pueblo catalán no se contentó con cruzarse simplemente de brazos y realizar una protesta pacífica, sino que se dirigió á vengar agravios recibidos, á satisfacer los odios profundos que tenía contra la religión, materializada por las iglesias y conventos. Entonces el pueblo aprovechó la oportunidad para añadir á la protesta antimilitarista la antireligiosa, porque si bien la guerra ha sido siempre la causa de muchas injusticias y de innumerables crímenes, no menos lo ha sido la religión, con sus procedimientos inquisitoriales y su falsa propaganda de una moral hipócrita, absurda y criminal.

El incendio de las iglesias y conventos de Barcelona, demostró al mundo que el pueblo catalán es adversario profundo del clericalismo, vengando con la tea incendiaria los miles de víctimas inmoladas en nombre de un falso Dios y de una absurda religión, la cual ha estado siempre al servicio de los fuertes y ha pesado como una losa de plomo sobre los débiles.

No hay que perder de vista, que esta revolución no fué encauzada por ningún «leader» avanzado, ni tampoco tuvieron nada que ver los propagandistas de las ideas sociales, siendo

obra puramente de la masa del pueblo, pues á no ser así, quizás hubiera revestido la revuelta popular los caracteres de una verdadera revolución social, la que hubiera destruído de raíz todos los privilegios burgueses para dar paso al comunismo libertario. Pero cuando se trata de un movimiento de esta índole, el más audaz y atrevido se eleva á la categoría de «leader», y si éste no posee ideales robustos de transformación social, el movimiento se reduce á simple revuelta popular, para que, una vez triunfantes, encontrarse en una calle sin salida, sin poderse explicar el fin de aquel movimiento. Así sucedió con la llamada revolución de Julio en Barcelona, y así sucederá con todos aquellos movimientos en donde tan sólo la pasión funciona y los cerebros se hallan adormecidos.

El pueblo barcelonés se hizo dueño de la ciudad durante veinticuatro horas, y no contando entre los revolucionarios con hombres de principios sociales, ó si los había, no pudieron influenciar á la masa, no vieron otra solución para conservar lo conquistado, que ofrecer la ciudad á los partidos republicanos para que fuera proclamada la República en Cataluña y en el resto de España.

Los prohombres republicanos, que cuando el pueblo está pacífico é indiferente á su política, le hablan siempre de revolución, al presentarse la ocasión de realizar sus propósitos, por haber hecho el pueblo la revolución por ellos tanto propagada, entonces los jefes republicanos declinaron el ofrecimiento que se les hacía, como si temieran disgustar á sus amos, los monárquicos, que por tantos años les vienen pagando su traición á la República y á los deseos del pueblo.

Pero no se tomen nuestras palabras como un lamento por no haberse proclamado la República, sino que sentimos con toda el alma la actitud que tomaron los revolucionarios barceloneses, habiendo deseado que fueran más radicales, ya que conocen demasiado á los farsantes políticos para que en momentos de revolución fueran á

ofrecerles la ciudad conquistada, á costa de mucha sangre y de muchas vidas proletarias.

Al derramar la sangre el pueblo, debería hacerlo por algo más positivo, por la completa emancipación del proletariado, ya que tanto si se respetan los privilegios burgueses como los de los verdugos del pueblo éstos no tienen corazón para perdonar á los revoltosos, aplicando las leyes con todo su rigor, como sucedió con el caso que nos estamos ocupando.

Que sirva como un ejemplo la revolución de Julio de Barcelona, al proletariado del mundo, preparándose los cerebros para que cuando llegue el momento oportuno, aprovechar la fuerza popular para realizar la gran revolución social, destruyendo todo privilegio, símbolo y principio del militarismo, religión, capital y Estado.

Las revoluciones políticas deben de pasar á la historia, para dar paso á los ideales transformadores, implantando en la tierra el libre comunismo, en donde los productores disfruten de sus

productos, quedando abolido el salario y poniéndose un término á las inhumanas guerras y á las falsas creencias religiosas.

Los revolucionarios catalanes demostraron poseer un temple enérgico de luchadores, pero hubieran dado más prueba de verdaderos revolucionarios, si en vez de dirigirse á los políticos al obtener la victoria, hubieran declarado la tierra y las ciudades libres é independientes, apoderándose los campesinos del suelo y los artesanos de los talleres y las fábricas, inaugurando un sistema social que satisficiera las necesidades de todos los trabajadores.

Que sirvan estas líneas como un recuerdo á las víctimas de la revolución de Julio y como un saludo á los luchadores que sobrevivieron á aquella epopeya proletaria, para que continúen en su obra demoledora hasta ver implantado el comunismo libertario en Barcelona, en España y en el mundo entero.»

LA REDACCIÓN

# Detalles del proceso Ferrer

## La defensa del acusado

En el sistema de enjuiciamiento del Código militar español, el Defensor, que en este caso tiene que ser Oficial del Ejército, no un Letrado, es escogido por el reo entre los que figuran en cierta lista formada, no en razón de aptitudes ó práctica forense, sino por distribución del servicio.

El abogado por casualidad designado de este modo se entera de los cargos que pesan sobre su cliente en la comparecencia ante el Juez instructor, y entonces, sin conocer del proceso más que las referencias que el Juez haya creído oportuno señalar, tiene que articular de improviso su prueba, y en particular, la audición de nuevos testigos, que no puede proponer más que en este momento.

Después, aparte de lo que pueda su cliente contarle, el Defensor no conoce lo actual en el sumario hasta que recibe el rollo que lo contiene con el apuntamiento, los dictámenes del Auditor, las diligencias del

plenario y el escrito de acusación, en este caso 586 folios, para su estudio en el término de veinticuatro horas<sup>1</sup>. Es verdad que este plazo puede extenderse hasta días si el volumen y complicación de la causa así lo exigiese; mas en el caso presente no se amplió el plazo (según manifiesta el Defensor)<sup>2</sup>.

1 «Artículo 563. Extendido el escrito de acusación, remitirá (el Fiscal) la causa al Juez instructor, quien la entregará, bajo recibo al Defensor, y si hubiera más de uno la pondrá de manifiesto en su propia casa ó en su residencia oficial. En ambos casos señalará á los Defensores para el referido estudio el término de veinticuatro horas, que podrá extenderse hasta diez días si su volumen, complicación ó número de los Defensores así lo exigiere.»

2 Debe observarse en este punto, que cuando la ley dispone que pueda ampliarse el plazo en atención al volumen y complicación del proceso, no puede entenderse que deja al puro arbitrio del Juez la ampliación, sino que la condiciona: y el Juez está obligado, por tanto, á la ampliación en circunstancias determinadas. Lo mismo puede decirse de otros muchos trámites de este extraordinario proceso, en el que cuantas veces la ley permite varias aplicaciones adecuadas

por considerar pequeño el volumen de 586 folios y sencillo el asunto que á la hora presente, muchos meses después, se comienza á desembrollar y poner en claro.

Como 586 folios de «papel común de hilos» forman 1,172 páginas grandes (en números redondos 1,200), y computando que se necesita, por término medio, un minuto para leer cada página y hacerse cargo del contenido, ya que si bien habrá muchas hojas llenas de diligencias insignificantes de trámite, en cambio muchas más exigirán ser releídas, meditadas y anotadas, se halla que se necesitarían 1,200 minutos para enterarse del rollo; es decir, veinte horas de las veinticuatro que se le conceden al Defensor. Aunque éste no durmiera y no comiera, y tuviese una cabeza de diamante por lo dura, de acero por lo resistente, es manifiesto que en el caso que consideramos, parecerá á todo el mundo que las condiciones de la defensa eran patentemente angustiosas y violentamente atropelladas<sup>1</sup>.

Después de leída la acusación fiscal, acto seguido el Capitán del cuarto regimiento mixto de Ingenieros, don Francisco Galcerán, dió lectura á su informe, que dice<sup>2</sup>:

«Debo, ante todo, hacer presente las circunstancias entre las cuales se ha desarrollado el proceso contra Francisco Ferrer. Durante el sumario han declarado todos los enemigos; se han recibido y unido á él cuantas denuncias anónimas podían perjudicarle; se le han amontonado pareceres de autori-

á diversos casos, siempre se ha impuesto la decisión legal más restrictiva y menos favorable al reo, como se muestra en la formación de pieza separada, en la denegación de prueba y al rechazar el testimonio de los desterrados de Teruel, etc. Ni una sola vez se da ejemplo en esta causa de interpretación legal que permite generosamente al inculcado utilizar en su defensa todos los medios que caben dentro de la amplitud taxativa de la ley.

El Sr. La Cierva, entonces Ministro de la Gobernación, en una *entrevista* celebrada con el correspondiente del *Times* (véase *The Times* del 29 de septiembre,) entre otros asuntos de que se tratará más adelante, habló de las condiciones de la defensa, según el Código de Justicia Militar, diciendo: «Respecto á garantías, se sigue el procedimiento ordinario (!). La ley militar ofrece las mismas garantías que el Código Penal para la adecuada defensa del acusado (!!). Las reglas de prueba se observan de un modo similar (!!!)». Creyendo que se le decía la verdad, el periódico de Londres publicó con estas declaraciones un comentario favorable, en cierto modo, al Gobierno conservador; mas cuando después de la vista se puso en claro en qué consistían las garantías de la defensa en el procedimiento criminal militar de España y se pudo compararla con las reglas del procedimiento criminal ordinario, común á todos los Códigos de Europa, incluso España, el mismo *Times* (12 de octubre) se desdijo de sus comentarios anteriores en términos bochornosos para nuestro desgraciado país, entonces representado ante Europa por los señores Maura y La Cierva; véanse también más adelante los juicios de la Prensa europea sobre los procedimientos seguidos en la causa de Ferrer como se revelaron en la vista pública).

<sup>2</sup> El texto íntegro de la defensa, omitido con noble intención en la publicación oficiosa vergonzante de que copiamos estos documentos, no se ha podido obtener de manera alguna. Por ello nos vemos reducidos á reproducir la reseña publicada en *Las Noticias*, de Barcelona, que parece la más extensa de las dadas á luz por la Prensa periódica; pero hemos completado este texto con adiciones tomadas de *La Publicidad*, y que van marcadas con dobles».

dades más ó menos concedoras del asunto; han sido desterradas cuantas personas podrían ilustrarnos sobre la vida, costumbres y trabajos á que se dedicaba; además, después de la lectura de cargos, **me han sido negadas cuantas pruebas he solicitado; no he podido lograr fueran oídos los testigos que lo pretendían**, por haber transcurrido el plazo legal para ello, y me encuentro con un proceso terminado, sin que ni un solo momento el interés constante y extremado, en busca de cargo, se haya dirigido en busca de la claridad, *recurriendo á personas del bando contrario*, el que por todas clases de medios ha logrado manchar á mi defendido.

«Pero esto que expongo en la mayor calma posible, y en el son de protesta, no quiere indicar de ningún modo que me presente ante vosotros desanimado ni desarmado. Los obstáculos han redoblado mis energías; estas me han sostenido en la marcha forzada que desconocidos intereses me han hecho llevar, y apoyado como vengo por la razón, si mis facultades corresponden á mi voluntad, no me asusta lo que aquí pueda ocurrir; las acusaciones caerán por sí solas, y vosotros conmigo os impondréis y despreciaréis la indigna coacción que desde hace tiempo viene pesando sobre todos para apartar esta causa de la verdad y de la razón.

«Todos los elementos reaccionarios, unidos á la clase conservadora, formando este conjunto que pomposamente se denominan á sí mismos elementos de orden, pero que quizás han provocado con egoísmo los sucesos de julio, han querido ocultar la cobardía de aquellos días con una enérgica hilación de castigos para los contrarios, con un odio indigno al manifestar sus deseos de que sea larga y cruenta la venganza de la sociedad. Constantemente, por medio de sus órganos en la Prensa, recuerdan los hechos de la semana trágica, y tomando como pedestal un cura mutilado y una monja septuagenaria ofendida en su pudor por los rebeldes, pretenden transformar su odio en noble deseo, no contando que por mucho que suba, no puede elevarse tan repugnante pasión.

«Esta campaña es dirigida principalmente contra la persona de Ferrer por odio y por temor á la educación dada á la clase obrera, sea en su Escuela Moderna, que lograron tiempo atrás cerrar, sea en la serie de libros publicados por la casa editorial por él fundada, por temor, repito, de que con la ilustración los desesperados se ennoblezcan y sacudan yugos indignos de la raza humana. Para esto han mutilado y publicado después varios párrafos de los libros de texto; han hecho creer á los incautos que en ellos sólo se trataba de anarquía, por el solo hecho de haber suprimido en su enseñanza la religión que debe desechar de su seno al que no sabe perdonar y tiene por norma de conducta la venganza.

«Esta campaña, dirigida hábilmente en unos casos y con torpeza en otros, ha dado

sus frutos; ha formado una opinión enorme y contraria á mi defendido y éste se encuentra rodeado de una atmósfera malsana que por sí sola bastaría para acabar con una naturaleza menos acostumbrada que la suya á las injusticias de la humanidad; ha servido para indignas denuncias que bajo el punto de vista policiaco son graves y que algunos habrán tenido tiempo de meditar en el valeroso y voluntario encierro que durante la semana aquella mantuvieron con tesón.

«Ha servido también para que muchos elementos encontraran santo y bueno hacer ante el Tribunal denuncias tales como las que se presentaron diciendo que Ferrer había sido curado de una herida en una farmacia de Badalona, resultando del reconocimiento médico que se practicó, que Ferrer no ha sufrido nunca ninguna lesión; como tampoco se ha podido probar que á últimos del mes de agosto se viera á Ferrer en la calle de Fernando. El ambiente que se hizo sobre Ferrer fué causa de la impresión que se llevó sobre los sucesos de Barcelona el Fiscal del Supremo, reflejada en su discurso de apertura».

«A propósito de esto he de observar que es sensible que no se haya traído al sumario también copia de la sentencia dictada por el Tribunal de Madrid que tuvo conocimiento de esta serie de documentos y actos de Ferrer antes del atentado á Su Magestad; por que así no hubiese habido necesidad de complicar esta causa con una serie de folios llamados al parecer á contribuir á que aumente en estos sagrados momentos el estado de opinión que acusa á Ferrer como terrible por sus ideas y hechos y que puede perturbar la marcha serena de la justicia.

«Aquella sentencia absolutoria quitaría toda importancia á proclamas y cartas de hace veinte años y anteriores todas al atentado, é impediría en absoluto que se hablase de ellos, sin acordarse la revisión de aquel proceso no puede volverse á juzgar sobre ello; no es posible, sería injusticia enorme que pueda servir para una sentencia condenatoria en un proceso rápidamente instruido lo que mereció la absolución en otro; no es posible que lo que la ciencia jurídica absolvió sea destruído por otra jurisdicción después de lenta y sesuda discusión.

«Añádase á esto que un préstamo de unas cuantas pesetas hecho á la Solidaridad Obrera, en ocasión que ésta luchaba contra los atropellos que algunos de sus socios habían sufrido por la empresa de *El Progreso*, que después de sostener en todas las formas posibles que las vindicaciones de la clase obrera eran la regeneración de España, seguía contra sus empleados una conducta en la cual *mucho podían aprender* los tantas veces tildados en sus columnas de explotadores de la humanidad; este préstamo bastó para declarar enemigo del partido radical, al que tanto habían honrado siempre, á Ferrer, á quien debió la organización de sus

escuelas, única fundación de la Casa del Pueblo de utilidad reconocida por sus mismos enemigos, y que han pagado con la ingratitud más horrenda que suponer cabe en la humanidad, contribuyendo con sus delaciones falsas y embozadas declaraciones á la obra de sus enemigos, cuyo pago no hemos de tardar mucho en ver si la justicia no ha desaparecido de este mundo.

«Ahí tenéis, en breves palabras, los elementos que, unidos por la intransigencia, por el egoísmo, por el odio, por la ingratitud, han formado este conglomerado antiferrista que empezó por conseguir la prisión de mi defendido, y continúa en estos momentos su odiosa campaña para que quede en duda su inocencia y no pueda más adelante, con su acción pacífica y educadora, turbar sus planes y librar de sus garras á los que, cada uno en su terreno, tratan de utilizar para sus fines bastardos.

«¿Ha podido influir en algo en el ánimo del digno Juez de esta causa tan nueva preparación? Sí, y, en mi concepto, *ha excitado su celo hasta la ofuscación*. Al tratar de poner en claro el cómo y por qué de los sucesos que con mano maestra nos ha pintado el señor Fiscal, ha pretendido, con el noble afán de acabar de una vez para siempre con las repugnantes escenas que han avergonzado á Barcelona y han asustado por las graves consecuencias que para esta ciudad han tenido; ha pretendido, repito, descubrir la cabeza del movimiento é inutilizarla hundiéndola para siempre. Para esto le ha sido preciso partir del gratuito supuesto de que este movimiento tenía un origen perfectamente organizado y dirigido por los hombres de ideas avanzadas, que por su talento han logrado preponderancia y aprecio entre las clases obreras y desheredadas, y se les creía capaces de arrastrar dichas masas á las mayores barbaridades, á los más inconcebibles desatinos.

«No han querido comprender el Juez y el Fiscal y la mayoría de los que se han ocupado de los hechos que aquí nos reunen, que precisamsnte el desarrollo y camino que siguió la mal llamada revolución, los daños á entidades inofensivas, las peripecias á centros protectores de los hijos de los menesterosos, indican que faltó una cabeza<sup>1</sup> que dirigiera las turbas y que, conduciéndolas, impidiera se dedicaran á toda clase de excesos, deshonorando los hechos de tal modo que, de haber sido revolucionarios, sin honra naciera la revolución, y sin honra, sin prestigio, sin fuerza moral para imponerse, hubieran quedado sus jefes aun auxiliados por todos los resortes del poder que algunos ilusos y muchos timoratos veían tambalearse, para caer en las manos tiznadas y manchadas de

<sup>1</sup> Compárese con la aseveración del Sr. Ossorio y Gallardo, Gobernador de Barcelona: «La revolución no tuvo unidad de pensamiento, ni homogeneidad de acción, ni caudillo que la personificase, ni tribuno que la enardeciese, ni grito que la concretase».

sangre de unos cuantos incendiarios, asesinos y ladrones.

«Con este afán y ofuscación hanse dirigido las miradas de los Jueces contra los que, teniendo ideas contrarias al actual estado de cosas, se alucinan con modificaciones en la constitución de la sociedad y principalmente contra los que, teniendo estas ideas y estas ilusiones, tienen inteligencia, tienen instrucción y conocimiento.

«Por esta tendencia han sido sospechosos Concejales y Diputados del partido radical; por ella se ve ante este Consejo mi patrocinado Francisco Ferrer y Guardia.

«No os ha de ofender, pues, señores del Consejo, que reconocida la fuerza de esta ola de tan variados elementos compuesta, haya pretendido, antes de citar hechos concretos, llamar vuestra atención sobre ella; prevenios, si permitís la palabra, contra su empuje; *¡son tantas las decepciones que en ocho días he sufrido! ¡Son tantos los engaños que desde que me honró Ferrer con su confianza he pasado!* que yo estoy completamente trastornado ó hay en la sociedad actual un **nivel moral tan bajo**, una degeneración, una mezquindad de ideas nobles y una abundancia de viles pasiones, que es necesaria la de los vuestros, haberme ennoblecido con vuestro ejemplo para no perder la esperanza en vuestra rectitud, en vuestra nobleza de sentimientos y en vuestra benevolencia para que confie todavía, á pesar de todo, en que habéis de oírme con atención lo poco que en veinticuatro horas de estudio he podido entresacar de 600 folios, para destruir la terrible acusación que hace poco hemos oído, para que no dictéis sentencia con arreglo á *vox populi* como os ha aconsejado el Fiscal, aunque en mi concepto sólo ella puede haberle guiado en su informe.

«He tenido ofrecimientos de importantes personalidades presentándose á declarar en esta causa; pero aquí donde se ha dado importancia á las declaraciones de un barberillo, de un *mamadits*, no se ha estimado procedente ilustraran al Tribunal personas que pudieran tener garantías para hacerlo.»

«Pasa el defensor luego á analizar los testigos citados por la acusación, para deducir que los de Premia carecen de validez, y en cuanto á los de Barcelona, dice:

«Manuel Jiménez Moya, testigo importante «por estar desterrado», según la acusación, explica la jefatura de Ferrer perfectamente pero «sin pruebas en qué fundarse y sólo como afirmación personal» que de la liga antimilitarista y Ferrer con ella, haya salido la rebelión, pero acaba por confesar en su declaración que **nada sabe** por estar ausente de Barcelona desde el 15 de julio», y don Narciso Verdaguier y Callís, enemigo político de Ferrer, sostiene que éste ha organizado el movimiento, «según noticias que no tiene modo de comprobar».

«Don Emiliano Iglesias dice que ignora la relación de Ferrer con Solidaridad Obrera,

y el testigo de mayor excepción para el Fiscal, Baldomero Bonet, nada concreta á pesar de lo sentado en la acusación, y afirma que ignora en absoluto la participación de Ferrer en los sucesos.

«Juan Puig y Ventura (a) *Llarçh* cree que Ferrer lo ha movido todo por el solo hecho, ¡gratuita afirmación!, de coincidir sus ideas con los excesos que se han cometido. Vea, pues, el Tribunal que esta hermosa primera prueba testifical queda reducida á dos suposiciones fundadas en rumores.

«En ségunda pasa la defensa á analizar la declaración del barberillo de Masnou, Francisco Domenech, de memoria tan original que, «si bien recuerda perfectamente palabra por palabra cuanto dijo Ferrer aquella noche», no puede recordar en qué café estuvieron, y que después de aprovechar en falso sentido cuanto se dijo para quitar asperezas entre Solidaridad Obrera y *El Progreso*, encuentra facilidades, á los 22 años de edad, para ausentarse de la patria en momentos graves y de excesiva vigilancia, quizá para saborear en tierra lejana los productos que su lengua le ha valido.

«Abandonemos por un momento al Fiscal para que tenga tiempo de escudriñar todo y pueda presentarnos algún hecho para el día 27, pues un espacio de veinticuatro horas sin notarse la presencia ó presión del supuesto jefe de la rebelión, podría hacer creer que ésta sabía lo que debía hacer, y no necesitaba para nada las indicaciones del que tranquilamente, en «Mas Germinal», esperaba la calma para continuar su trabajo en la casa editorial.

«Cerrada la Escuela Moderna por las presiones ya citadas, como foco infeccioso y altamente perjudicial, le llevan sus aficiones á educar por medio de la publicación, y funda una casa editorial, y emprende, con esa energía constante que es su característica, la publicación de cuantos libros ven la luz pública en el extranjero, y defiende el imperio de la razón contra raucias tradiciones, y esto lo relaciona con escritores, filósofos de París, Bruselas, Londres... Así vemos miles de volúmenes en su poder, así vemos crecer en importancia su empresa editorial, y, por desgracia suya, vuelve á llamar la atención; ven de nuevo sus enemigos que sus ideas avanzadas pero racionales, le abren paso, y si antes cerraron su escuela, hoy pretenden deshacerse de él para acabar con ella, olvidando que no es un hombre el que las impone: ellas tienen su empuje, y más tarde ó más temprano arrollarán, cual impetuosa corriente, estos diques rancieros é inquisitoriales que por poco tiempo se ofrecen á su paso.

«Explica luego el regreso de Londres por enfermedad y muerte de un pariente, enumerando la campaña constante de que se le hizo víctima para anular su esfuerzo en pro de la casa editorial, explicando, de paso, su corta estancia en Barcelona durante el mes

de Julio, ajena á los sucesos, según declaraciones de varios testigos, que lo vieron en fábricas de papel, tipografías, etcétera.

»Niega validez á la afirmación de un diario católico respecto á la vuelta de Ferrer al «Mas Germinal» y á la declaración del corresponsal de dicho periódico.

»Contestando á palabras del Fiscal, dice que la manifestación de que Ferrer estaba al frente de un grupo en la Rambla, frente al Liceo, fué hecha por el corresponsal de *El Siglo Futuro*, afiliado al partido católico; y cuando declaró, dijo que le pareció haberle visto, que lo decía sin afirmarlo.

»Extráñase de que una pareja de caballería, al cabo de dos meses, reconociese á Ferrer que leía un bando en la plaza de Antonio López, y sólo porque les dijo: «¿no se puede leer esto?».

»Refiriéndose á *Llarch* y al Alcalde de Premiá, jefes indiscutibles de la Fraternidad Republicana en dicho pueblo y de Masnou, dice que allí nada había pasado contrario á la legalidad de los primeros días de la semana trágica. Todos habréis leído en las reseñas de la Prensa que desde el lunes secundaron el movimiento de Barcelona, sin que ambas autoridades, moral la una y material la otra, se opusieran á dichos actos, y por ello hay que suponerles partidarios de una legalidad muy contraria á la que hemos jurado defender, y así lo comprendió la justicia desde luego, instruyéndoles un proceso, encarcelando á ambos, hasta que, en mérito de lo actuado y declarado en estas y otras causas y logrado protección é influencias de un personaje, han conseguido una libertad provisional<sup>1</sup>, echando el muerto á otro ser, como Ferrer, menos favorecido de los elementos hoy influyentes, odiado, mejor dicho, por éstos, que habrán visto con satisfacción que al mismo tiempo que sus favores inutilizaban por agradecimiento sus constantes enemigos, echan un peso enorme sobre unas espaldas que se encuentran solas para sostenerlo.

»Hace un minucioso relato de lo que pasó en Masnou y Premiá el día 28, y de paso expone ideas de Ferrer respecto al concepto que le merecen los ídolos políticos para justificar su alejamiento de todo partido, y en seguida con habilidad desvirtúa las deposiciones de los 19 testigos de Masnou y Premiá y dice: un punto ha quedado sin dilucidar en la sumaria, que podría ilustrarnos sobre si fué verdaderamente conferencia lo habido entre Ferrer y el Alcalde de Premiá, y de quién partió la iniciativa para celebrarla. ¿Por qué fué el Alcalde voluntariamente á su Fraternidad republicana? ¿Fué avisado por alguien? ¿Quién sirvió de recadero? Ni una sola diligencia en ese sentido he podido encontrar, que hubiera sido mucho más oportuna que tomar tres ó cuatro veces declaración sobre el mismo punto á estos Cisa, Espinosa, Comas y Moragas, que formando

al parecer numerosas familias os habrá pasado como me sucedió á mi en la lectura de cargos, que parecen haber sido 200 declaraciones distintas, cuando no llegan á 50 los interrogados en Premiá. Ya no podemos asegurar que sea conferencia lo que tiene carácter de encuentro casual.

»Hace resaltar algunas contradicciones y vaguedades, quitando importancia á lo declarado por los testigos de Premiá, para deducir con lógica argumentación que Ferrer no puede considerarse, en modo alguno, como jefe de la rebelión por el solo hecho de lo que declaran esos testigos, muchos de ellos por referencia y otros con parcialidad manifiesta.

»Al analizar lo ocurrido en Masnou, afirma que los hechos no tuvieron allí la importancia que se pretende; y pasando luego á la prueba documental, repite argumentos del preámbulo, y ocupándose de las dos proclamas dice que por carecer de fecha han sido traídas y llevadas constantemente como un cargo abrumador contra Francisco Ferrer, y hace notar tan raras circunstancias, que cuando el espeso velo que las oculta caiga quizá descubra otras cosas más indignas que las citadas proclamas, por anárquicas que sean sus teorías.

»Fueron encontradas dichas proclamas en un registro efectuado por la policía, único que sin presencia eficaz de persona experta se verificó en «Mas Germinal» y único que dió feliz resultado; pero estas proclamas que mi defendido no reconoce como de su propiedad, tienen errores de concepto tan garrafales, que su aspecto, aunque otra cosa quiera decirse, es tan anterior á los sucesos, que en 1º de julio no podrían sospecharse y no podrían menos de convencerlos que para otro día estarían escritos ó para otro objeto.

»Y para que todo sea obscuro en este asunto, han aparecido algunas de ellas en la Prensa de toda España, y unas supuestas proclamas viejas é inéditas que no constituye delito el escribirlas y encerrarlas en un legajo, sino el repartirlas; así el verdadero culpable, el que debió sufrir el rigor del Código, es el que ha esparcido por los cuatro vientos estas proclamas destructoras é incendiarias que se han dado á la imprenta á pesar del secreto del sumario, y como juro por mi honor que ni un momento han podido salir del sumario, hay que admitir que algo extraordinario ha ocurrido en manos distintas de las nuestras y antes de pasar á nuestras manos.

»Y ya indicado este terreno resbaladizo y repugnante, que no quiero ahondar, aunque creo conveniente llamar vuestra atención, y para no hacerme eco de la polvareda que esto ha levantado, sólo me fijaré en dos puntos que de refilón he tocado ya que del sumario se desprenden.

»1º Unas correcciones de las que figuran en el folio 29, escritas con máquina, han sido objeto de reconocimiento pericial, y dos

<sup>1</sup> El Sr. Puig (s) el *Llarch*, no sólo quedó en libertad, sino que se dejó sin efecto su procesamiento.

muchachos formales opinan que la sílaba *bá* añadida y la *l* corregida, **pueden ser escritas** por la misma mano de unas cartas de Ferrer, que les presentan, si bien *no pueden afirmarlo de una manera categórica, lo cual es muy distinto de lo que el Ministerio fiscal sostiene al decir que los peritos afirman que deben ser las correcciones hechas por Ferrer, y además se debe añadir, porque vosotros mismos podéis comprobarlo, que la l en nada se parece á las ll de mi defendido.*

«El segundo es de otro orden de ideas, y es que he de considerar inéditas dichas proclamas, *ó por lo menos que nada tienen que ver con la actual rebelión, pues interesado por el juez varias veces cuanto de otras causas se desprenda relacionado con Ferrer<sup>1</sup>, no ha llegado todavía un solo testimonio que indique que en uno de mil reconocimientos que en casas de revoltosos se han hecho y en poder de ninguno de los presos haya aparecido alguna copia ó reproducción de estas proclamas, lo cual prueba que, ó la circular no se ha repartido, ó que sus efectos han sido nulos.*

«Resumiendo, señores: Francisco Ferrer y Guardia, perseguido por sus ideas racionalistas, empujado y acosado hasta el último extremo, envuelto un día en abominable crimen, cerradas sus escuelas, é insultado constantemente por los partidos de la intransigencia, ni se rinde, ni pide tregua. Si

en vez de acaudillar masas las educa, busca la gente, impulsa y dirige á los demás hacia el foco esplendoroso de la razón, señala el verdadero fin de la humanidad, busca, proporciona y distribuye la ciencia de los sabios, como único armamento para sus rebeliones.

«Y si hemos visto detalladamente que no ha tomado parte en la rebelión militar **ni como jefe ni como actor**, ¿qué inconveniente hay en reconocer su inocencia?, devolverle su libertad, levantar el embargo que sobre sus bienes pesa y dejarlo que entre los brazos de su familia les cuente allá en el destierro cómo se administra justicia en el ejército.

«No os he de ocultar que, accediendo á mi petición, se pondrá en tela de juicio vuestro valor, por lo que, cegados por el odio, no conciben justicia sin castigo; *pero no ha de pasar mucho tiempo sin que veamos la razón*; y estos ciegos de hoy aplaudirán vuestra firmeza.

«Y si, por desgracia para ellos, ha dejado la luz de la justicia de iluminarles para siempre, tened presente que amargan los aplausos de la opinión y fomentan remordimientos interiores, y que en cambio compensan con creces su desprecio los aplausos de la conciencia.

«Obrad, pues, según ella; nada más os pido.»

## Manifestación de Ferrer

Después de leída la defensa, el Presidente, en virtud del artículo 583, «preguntó al

<sup>1</sup> Lo revelado aquí por el Defensor respecto al empeño con que se han buscado pruebas de la participación de Ferrer en todas las causas formadas con motivo de la sedición de julio, y no en su proceso solamente, concuerda en lo esencial con lo dicho por el acusado: «primeramente se hizo interrogar á unos tres mil presos que, según parece, ha habido en toda Cataluña, preguntándoles si me conocían ó si habían recibido dinero ú órdenes mías: ninguno pudo contestar afirmativamente». Parece probable que el solo resultado positivo de tan extensas pesquisas hayan sido las declaraciones de los procesados Sres. Ardid, Iglesias y Bonet, ya que no hallamos otras análogas en los documentos conocidos. Mas debe advertirse que ni en el apuntamiento ni en la acusación fiscal se hace mención de los casos en que estas investigaciones practicadas en todos los procesos dieran resultados negativos, dato de la mayor importancia en el caso presente. Pues es claro que el testimonio negativo que, en general, tiene escaso valor, tratándose de delitos que no suelen cometerse en público, como el adulterio ó la conspiración, adquiere, por el contrario, decisiva fuerza probatoria, tratándose de poner de manifiesto la intervención, y más aun la jefatura de Ferrer en la sedición. Porque no podría haber sido tal jefe ignorándola todos los sediciosos, y como entre los procesados es probable que se hallaran muchos que tomaran parte en los disturbios, y de todos ellos sólo tres parece que hayan sabido algo de Ferrer (y no ciertamente que fuera jefe, ni siquiera soldado de la rebelión). la prueba negativa es concluyente y demuestra con claridad que Ferrer no tuvo parte alguna en la sedición.

acusado si tenía algo que exponer al Consejo, y le hubo de permitir que *lo hiciera en pie y en términos respetuosos y convenientes*».

El fundador de la «Escuela Moderna» de Barcelona, que tenía preparadas, por escrito las breves palabras que le era permitido dirigir al Consejo, dijo:

«Con la venia del Sr. Presidente me permito suplicar al Tribunal tenga á bien  **juzgarme solamente por los hechos concernientes á la semana última de julio** ó por los de los días antes, durante los cuales, alguien ó algunos pudieren tomar la iniciativa de preparar la huelga general del 26, pues estoy segurísimo que, haciéndolo así, seré absuelto, ya que no tomé parte en ninguno de ellos, según en autos consta.

«He de permitirme todavía hacer observar que **sería injusto**, según mi parecer, **que se me reprochasen hoy los hechos de mi vida política**, aunque ninguno de ellos lo crea pecaminoso, que duró los veinte últimos años del siglo pasado, ó que **se me reprochase la obra educadora de la Escuela Moderna, ó de sus publicaciones**, empezada con el siglo presente. Y al decir esto no es que rehuya tratar de ello, al contrario; gustosísimo acu-

diré<sup>1</sup> ante cualquier Tribunal encargado de juzgar los libros de la Escuela Moderna, seguro también de no merecer castigo alguno por haberlos editado, ya que todos los escritos llevan firmas de autores clásicos, cuyos nombres se consideran gloriosos, ó de autores modernos de reconocida sabiduría, ó de reco-

nocidos sentimientos altamente humanitarios.

«Termino afirmando que las personas que critican las obras de la «Escuela Moderna», ó no las han leído, ó se hayan incapacitadas de juzgarlas por los atávicos prejuicios que desgraciadamente padecemos casi todos. Nada más tenía que decir».

## La muerte de un apóstol

A las tres de la madrugada del 11 fué trasladado de la Cárcel Modelo al Castillo de Montjuich el condenado Francisco Ferrer Guardia.

El traslado se efectuó yendo el señor Ferrer encerrado en el coche celular que iba custodiado por una sección de veinte guardias civiles.

La noticia no logró saberse hasta muy entrada la tarde y aun así en los centros oficiales no querían confirmarla. La censura interrumpía las comunicaciones telefónicas y telegráficas de la prensa, con lo cual se conseguía extender más la alarma, que es lo que las autoridades se proponían evitar.

A su llegada al Castillo fué alojado en un pabellón muy bien dispuesto, limpio y aireado.

A las siete de la tarde entró el juez instructor á darle lectura de la sentencia. Ferrer estuvo imperturbable con una serenidad tan extraordinaria, que impresionó al juez militar.

Se negó á firmar la sentencia.

A las ocho de la noche entró en la capilla el capellán del Castillo de Montjuich, D. Eloy Hernández.

El capitán ayudante del general gobernador del Castillo, momentos antes de entrar en capilla, puso en conocimiento de Francisco Ferrer que le haría compañía hasta que llegase el momento de cumplirse la sentencia.

El reverendo Eloy Hernández, al entrar en la capilla Francisco Ferrer, le dijo que ya le suponía enterado de la triste misión que tenía el deber de cumplir. Francisco Ferrer muy cortemente, rogó al reverendo Eloy Hernández que se retirara, pues estaba en vena de escribir y acostumbraba siempre á escribir aislado. «Su presencia—que me es muy grata—me distraerá. Yo le suplico, pues, que se retire y que me perdone por la molestia que pueda causarle mi aparente descortesía». El reverendo Eloy Hernández contestó á Francisco Ferrer que el reglamento del Castillo le imponía la obligación de estar en su compañía. «Yo procuraré no molestarle ni distraerle—le dijo el reverendo Hernández.—Me retiraré á un lado de la ca-

pilla y usted escribirá con toda tranquilidad».

Muy cortemente Francisco Ferrer insistió en su deseo de que le dejaran completamente solo en la capilla.

Ante la insistencia de Ferrer, el capellán le dijo que aun no ajustándose al cumplimiento de su deber, saldría de la capilla y que cada media hora entraría á prodigarle los auxilios corporales que fueran necesarios.

Al poco rato de salir de la capilla el capellán, visitaron á Ferrer el capitán ayudante del gobernador militar, señor Parga, y varios oficiales del regimiento de la Constitución que entonces guarnecían el Castillo.

Ferrer mostróse satisfecho ante la presencia de los jefes y oficiales, con quienes conversó largo rato, explicándoles detalladamente la organización de la Escuela Moderna.

Después de haber escrito Ferrer algunas cartas en quince ó veinte pliegos de papel que le fueron facilitados por el comandante secretario, don Dionisio Terol Orozco, previa autorización del gobernador de la plaza, general don Fernando Parga, pidió que fuera llamado el decano del Colegio Notarial para hacer testamento.

A las diez y media llegó á Montjuich el notario, señor Permanyer, quien empleó seis horas y media en el desempeño de su cometido.

Cerca de las dos de la madrugada suspendieron el notario y el reo su trabajo por algunos minutos para descansar, y luego que Francisco Ferrer hubo fumado un cigarrillo, dijo al señor Permanyer que podía continuar su trabajo, y poco después de las cinco de la mañana abandonaba el decano del Colegio Notarial aquella fortaleza.

Entonces el reo continuó su tarea de escribir cartas despidiéndose de los amigos y personas de su intimidad.

El testamento en sus más principales cláusulas quedó redactado de esta forma:

«Yo protesto ante todo y con toda la energía posible contra la situación inexplicable que me ha sido hecha y la pena que va á serme aplicada, pues soy completamente inocente y estoy firmemente convencido de que antes de poco tiempo mi inocencia será públicamente reconocida.

«Deseo que en ninguna ocasión, ni próxima ni remota, se organicen manifestaciones de carácter político ó religioso ante mis res-

1. En este punto, según *La Epoca* (10 de octubre), «el Presidente le interrumpió diciendo que no era pertinente hablar de semejante asunto».

tos, pues considero que el tiempo empleado en ocuparse de los muertos sería más útilmente empleado en mejorar las condiciones de los vivos, que tan faltos se hallan de ello.

«En lo que se refiere á mis restos, deploro que no existan en esta ciudad hornos crematorios, como en Milán, París y tantos otros centros, pues hubiera pedido que mi cuerpo fuera incinerado. Hagamos votos porque desaparezcan pronto los cementerios, en beneficio de la higiene, y sean reemplazados por hornos crematorios ó cualquiera otra instalación que permita la rápida destrucción de los cadáveres.

«También deseo que mis amigos no hablen poco ni mucho de mí, pues así es como llegan á fabricarse ídolos, que más tarde son una rémora para el progreso. Sus ideas son tomadas como preceptos intangibles y esto es una gran desgracia para el porvenir. Lo que debe hacerse es discutir las ideas de un hombre y antes de aplicarlas precisa estudiarlas para ver si son buenas ó malas».

A continuación dispuso Ferrer lo siguiente: Designa como heredero universal de sus bienes á su hermano José y como albaceas testamentarios á Mr. William Heaford, secretario de la Asociación de Librepensamiento, de Londres, y á don Cristóbal Litrán, secretario suyo y director de su casa editorial, de Barcelona.

Ferrer Guardia declara después de dejar seis mil francos á cada una de sus tres hijas, Trinidad, Paz y Sol, por ser ésta la menor cantidad que la ley le obliga disponer en su favor. Al mismo tiempo pide á sus tres hijas que no toquen ese dinero y lo dejen para la caja de la obra que ha creado, pues debe su fortuna á la herencia de mademoiselle Meunier, que se la había dejado para destinarla á la propaganda de sus ideas.

A este propósito Ferrer Guardia protesta contra lo que se había dicho que había abusado de la confianza de Mlle. Meunier para hacerse declarar heredero suyo. Explica á continuación que este dinero fué utilizado por él para fundar escuelas laicas, según había convenido con la difunta.

A Soledad Villafranca le deja una modesta suma que le permita vivir.

A M. Lorenzo Portet le deja su casa de ediciones de Barcelona, la de París, algún dinero líquido, mobiliario, etc., con la condición de que sus productos sean destinados á continuar su obra de enseñanza.

En el caso de que sus hijas y su hijo Leopoldo Ronald, más conocido por Riego, y Soledad Villafranca se hallaran en la miseria, Ferrer Guardia pide á M. Portet que les socorra.

Entre sus hijos recomienda muy especialmente á Trinidad, pues—dice—los otros tienen una manera de vivir que no está conforme con su modo de pensar.

Finalmente, Ferrer Guardia da en su testamento instrucciones á Lorenzo Portet acerca de las obras que debe hacer traducir

inmediatamente y aquellas que deben ser publicadas.

Entre las publicaciones que deben imprimirse en primer lugar figuran los tres primeros tomos de *Enciclopedia de la enseñanza superior (La evolución de los mundos, La historia de la Tierra y El origen de la vida)*, la *Historia de la revolución*, de Kropotkin; el libro del doctor Toulouse *Cómo se forma una inteligencia* y cinco tomos que se trajo de Inglaterra y anotó de su puño y letra.

Cuando sea posible dice que se publique una revista semanal dedicada exclusivamente á la educación racional y al sindicalismo de la enseñanza. En esta publicación se anunciarán las obras de la Escuela Moderna.

Ferrer Guardia recomienda á su amigo que vaya cuando pueda á Alemania ó Italia para procurarse allí buenos libros de texto, lo que tenía intenciones de hacer él mismo en vista del resultado que le habían dado sus investigaciones en Inglaterra.

Terminado el otorgamiento, surgió entre el notario y el procesado una conversación sobre cuestiones religiosas preguntando el señor Permanyer á Ferrer.

—¿No cree usted que exista algo más allá de esta vida?

Con voz firme y reposada le respondió Ferrer:

—No, señor. Yo creo que todo se acaba aquí, que todo termina con la vida del hombre. Desde que adquirí este convencimiento he ajustado á él todos mis actos.

La amistosa conversación entre el reo y su notario siguió, y el señor Permanyer hubo de recordar á Ferrer tiempos de la infancia, tratando de despertar con su recuerdo é invocando la buena memoria de la madre del reo, sentimientos religiosos.

Ferrer le atacó diciendo:

—Sí, en efecto, mi buena madre me educó en la religión católica. Mas al ser dueño de mi razón, meditando en la vida y estudiando en los libros adquirí el convencimiento de que estaba en un error y me apresuré á rectificarlo.

A continuación, en brevísimas frases, hizo profesión firme de los principios racionalistas y sobrio elogio de la Escuela Moderna por él fundada.

A eso de las cinco de la madrugada una compañía del regimiento de Vergara emprendió la marcha á la fortaleza. Algo más tarde siguieron á estas fuerzas dos escuadrones del regimiento de Caballería de Montesa. A las seis penetraba en el castillo el general de ingenieros, señor Escriu, con su ayudante.

Casi al propio tiempo subía al castillo el capitán de Ingenieros señor Galcerán, defensor de Ferrer.

Este lo recibió con manifiesto regocijo, saludándolo con efusión. El señor Galcerán no podía sustraerse á la emoción que, natu-

ralmente, había de producirle una escena tan dolorosa.

El señor Ferrer le hizo sentarse y estuvo conversando con él largo espacio de tiempo. Minutos antes de la hora señalada para la ejecución salió de la capilla el señor Galcerán.

Su despedida fué altamente emocionante. El señor Galcerán no se ausentó del castillo hasta tanto que no se consumó la fatal sentencia.

El señor Ferrer quedó solo en la capilla fumándose los últimos cigarrillos. Como alguien le indicara que un sacerdote quería hablarle, dijo que, puesto que sus ideas eran las que le ponían en aquel trance, no ningún crimen, era harta impiedad querer mortificarle.

A las ocho de la mañana había cundido por Barcelona la noticia del fusilamiento de don Francisco Ferrer. Algunos grupos se dirigieron hacia el castillo. Los centinelas les hicieron disolverse y alejarse. Como algunos curiosos se obstinaban en aproximarse al castillo, fueron destacados unos cuantos soldados y un cabo, y ello bastó para que se alejaran.

Poco después, y por orden superior, la caballería ocupó la cumbre de la montaña.

Unicamente se permitió el acceso al castillo á contadísimas personas y á los hermanos de la Paz y Caridad.

A las nueve menos cuarto, al distinguir Ferrer desde la capilla que iba á su encuentro el capellán del castillo, se incorporó rápidamente, y con gran serenidad le preguntó «¿Es la hora?» Y como asintiera el capellán, con su gesto afirmativo, Ferrer salió de la capilla. Fuera estaba ya formado el piquete de ejecución, al mando de un oficial. Ferrer con una mano en la espalda, dirigióse, con andar apresurado, hacia el lugar de la ejecución, situado en la parte derecha del castillo. En el trayecto de la capilla al foso de Santa Amalia, Ferrer saludó cortesmente, sin afectación, á cuantos encontraba á su paso.

En el trayecto aproximósele un cura y trató de exhortarle. Ferrer le rogó, en términos muy corteses, que se callase y le de-

jase ir solo. El cura, no obstante, siguió bien que sin decir nada, junto á Ferrer.

Así llegó hasta el foso de Santa Amalia, donde ya se encontraba el general gobernador del castillo. Cuando supo donde había de ser fusilado, al ver que le iban á vendar los ojos, pidió que no se los vendasen, y que no se le obligara á ponerse de rodillas.

Los oficiales consultaron con el general gobernador, concediéndole recibiera en pie la muerte, pero vendados los ojos.

Con la cabeza alta, de cara al piquete cayó muerto, pronunciando estas últimas palabras: *Hijos míos, apuntad bien! ¡No leáis la culpa! ¡Soy inocente! ¡Viva la Escuela Moderna!*

Tres balas le habían destrozado el cerebro. Otra le había atravesado la garganta. Su cuerpo fué colocado inmediatamente en el ataúd ya dispuesto . . . . .

Ninguna imprecación, ninguna censura van á pronunciar nuestros labios contra los jueces que pronunciaron la sentencia ni contra el pueblo sobre el que cae la responsabilidad, pero negar que nuestro cuerpo sintió escalofríos como producidos por el tremendo choque de una acción inesperada, bárbara é incalificable, sería negar la luz del sol que alumbró la siniestra escena desarrollada en los fosos del castillo de Montjuich, porque nada podrá borrar de nuestra memoria la idea de que á Ferrer se le ha matado porque estorbaba al clericalismo y autocratismo, que antes ahogará en sangre y sombras á España que consentir goce de una espléndida libertad.

Pero frente á la conciencia de un país existe la conciencia universal, y ésta, alarmada ya por el carácter reprobable de la represión, se extremeció al tener noticia de la condena, no pudiendo contener su indignación cuando supo que se había cumplido, y no porque se hubiese matado á Francisco Ferrer, sino porque Ferrer en el caso que le colocaron sus enemigos es un símbolo, el símbolo de los nuevos y grandes ideales de la libertad humana.

LEOPOLDO BONAFULLA



Regocijo de Pío X al comunicarle su secretario el asesinato de Ferrer



Resurrecciones de la Idea

## A modo de crónica

### I

Los pueblos, como los individuos, rara vez poseen en alto grado las cualidades de que más se vanaglorian. En cambio, poseen frecuentemente virtudes ó fuerzas que ellos no parecen sospechar. El español se cree especialmente hidalgo y artista, nada más, y desconoce sus verdaderas virtudes.

La tenaz persecución que sufren las escuelas racionalistas en España, ha revelado al mundo la fuerza extraordinaria del movimiento español en favor de la educación popular desembarazada de todo sobrenaturalismo.

Ese movimiento ha precedido de muchos años la obra de la ESCUELA MODERNA de Barcelona y seguirá robusteciéndose, dentro ó fuera de la península, á pesar de todas las inquisiciones católicas, antiguas y actuales.

No fué Ferrer un simple iniciador. Fué algo más. Su mérito está en la eficaz dedicación del entusiasmo y de la fortuna moral y material al perfeccionamiento y coordinación de las escuelas liberales. La Escuela Moderna no ha sido la primera institución de su género en España, pero ha sido la más vigorosa. Su esfera de acción se ha extendido hasta el Japón y Costa Rica, para no citar más que dos extremos. En sólo España, se contaban ya en 1906, más de 60 institutos establecidos según el modelo de Ferrer. El cuerpo de colaboradores de la Escuela Moderna,—patrocinadores, profesores ó redactores de los libros escolares,—estaba integrado por hombres más ó menos universalmente queridos y admirados: HAECKEL, ELISEO RECLUS, LOMBROSO, RAMÓN Y CAJAL, Sergi, Dr. Engerrand (de Lieja), Doctor Letourneau, Paraf Javal, Alberto Bloch, Kropotkin, Alfredo Naquet, Mme. Clemencia Jacquinet, Dr. Martínez Vargas, Alfonso Costa (Brasil), Anselmo Lorenzo, J. Grave, Odón de Buen, Lluria, Malato, etc. Bastaría

citar los 4 primeros nombres para hacer inclinarse respetuosamente á cualquier persona de regular cultura.

### II

Era aún bastante joven, cuando se vió obligado Ferrer á refugiarse en Francia, allá por 1886, después de la tentativa fracasada del general republicano Villacampa. En París, sirvió primero de secretario á Ruiz Zorrilla, jefe de los republicanos españoles, y le sucedió luego como profesor de lengua y literatura españolas en la Asociación Filotécnica. Allí perdió Ferrer su fe en las revoluciones realizadas por revolucionarios superficiales, «que son siempre víctimas de los mismos errores de sus adversarios». Desde entonces, dedicó toda su hermosa actividad á la solución pacífica, mediante la escuela, de los problemas interiores de España, que son los problemas mismos de toda la humanidad.

### III

Andando el tiempo, quiso la suerte que una católica fervorosa, alumna de la Asociación Filotécnica, la señora Meunier, de unos cincuenta años de edad, rica y sin parientes cercanos, intentara la conversión de su profesor Ferrer, y que, en la discusión, fuera ella la convertida al racionalismo. Esta conversión acarreó el valioso apoyo material de Mme. Meunier, que facilitó el nacimiento de la Escuela Moderna de Barcelona en 1901.

### IV

La enseñanza de la Escuela Moderna procura hacer del niño un individuo de conciencia recta, que pueda guiarse según la razón y obrar en beneficio de todos, libre de los instintos atávicos reaccionarios —religión, enemistades

de clase y de raza, amor de la guerra, espíritu de venganza—.

Ferrer decía: NUESTRA ENSEÑANZA NO ACEPTA NI DOGMAS NI COSTUMBRES IRRAZONABLES, QUE ENCARCELAN LA VITALIDAD MENTAL DENTRO DE LOS LÍMITES IMPUESTOS POR LAS EXIGENCIAS DE LAS FASES TRANSITORIAS DE LA EVOLUCIÓN SOCIAL. NOSOTROS SÓLO PROMULGAMOS AQUELLAS SOLUCIONES Y TEORÍAS QUE SON HIJAS DE LOS HECHOS, RATIFICADAS POR LA RAZÓN Y CONFIRMADAS POR PRUEBAS SEGURAS. PARA NOSOTROS, EL CEREBRO DEL INDIVIDUO DEBE SER EL INSTRUMENTO DE SU VOLUNTAD. QUEREMOS QUE LAS VERDADES DE LA CIENCIA BRILLEN CON FULGOR PROPIO É ILUMINEN TODAS LAS MENTES, DE MODO QUE SEA CIERTA LA FELICIDAD DE LA HUMANIDAD, SIN EXCLUSIONES DE PERSONAS, SIN PRIVILEGIOS ODIOSOS.

## V

Nada más natural que el movimiento de agresiva defensa provocado por la Escuela Moderna en todas las regiones oscuras ó depravadas, en España y fuera de España.

En Gijón, un jesuita exclama en el púlpito: Leer las publicaciones prohibidas por nuestra Santa Madre Iglesia, es un pecado MIL VECES más grande que la fornicación ó el adulterio. (*España Nueva*, 12 de diciembre 1906).

En Bilbao, un periódico, *El Corazón de Jesús*, dice en un artículo de fondo: ¿Qué es la Escuela Moderna?— Es un sistema de educación sin Dios, de enseñanza y de instrucción basadas en principios de libre pensamiento,

y comprende escuelas laicas, revistas indecentes, libros asquerosos, reuniones blasfematorias, espectáculos irreligiosos, discusiones impías.... Los crímenes continuarán produciéndose mientras los españoles sostengan LA LIBERTAD DE LEER, DE ENSEÑAR Y DE PENSAR, madre de todos los monstruos antisociales.

Nada tan natural, repetimos, en España y á principios del siglo XX, como el proceso Ferrer, el sacrificio del valiente pensador y la clausura de todas las verdaderas escuelas racionalistas.

## VI

Según William Heaford, en julio de 1907 se contaban en España 10 universidades, 60 institutos y 24,000 escuelas gubernamentales defectuosos, «sin luz ni ventilación, guaridas de muerte, de ignorancia y de mala salud».

Cada año hay, se asegura, 50,000 niños que mueren de enfermedades contraídas en esas escuelas y 250,000 que salen enfermos. Hay, además, 480,000 niños que vagan por las calles entregados á las peores influencias.

No menos de 30,000 ciegos, niños y adolescentes, 37,000 sordomudos y 112,000 desequilibrados ó víctimas de enfermedades mentales, viven en el descuido, por falta de institutos adecuados. Hay 24,000 maestros que ganan menos que un jornalero cualquiera. El número de iletrados asciende á 10,000,000 y 50,000 de los conscritos que entran anualmente en las tropas no saben ni leer ni escribir.

ELÍAS JIMÉNEZ ROJAS

## Atropello gubernamental

El presidente de la República de Cuba, José Miguel Gómez y el *generalísimo* Gerardo Machado, han cometido el brutal atropello de expulsar del territorio cubano á varios queridos camaradas; entre ellos recordamos á

Vieytes, Chacón, Saavedra, Aguilar y González Sola.

Nosotros protestamos de esta inicua expulsión, recordándoles á estos estúpidos tiranos, que por todas partes hay Angiolillos.—RICARDO FALCÓ